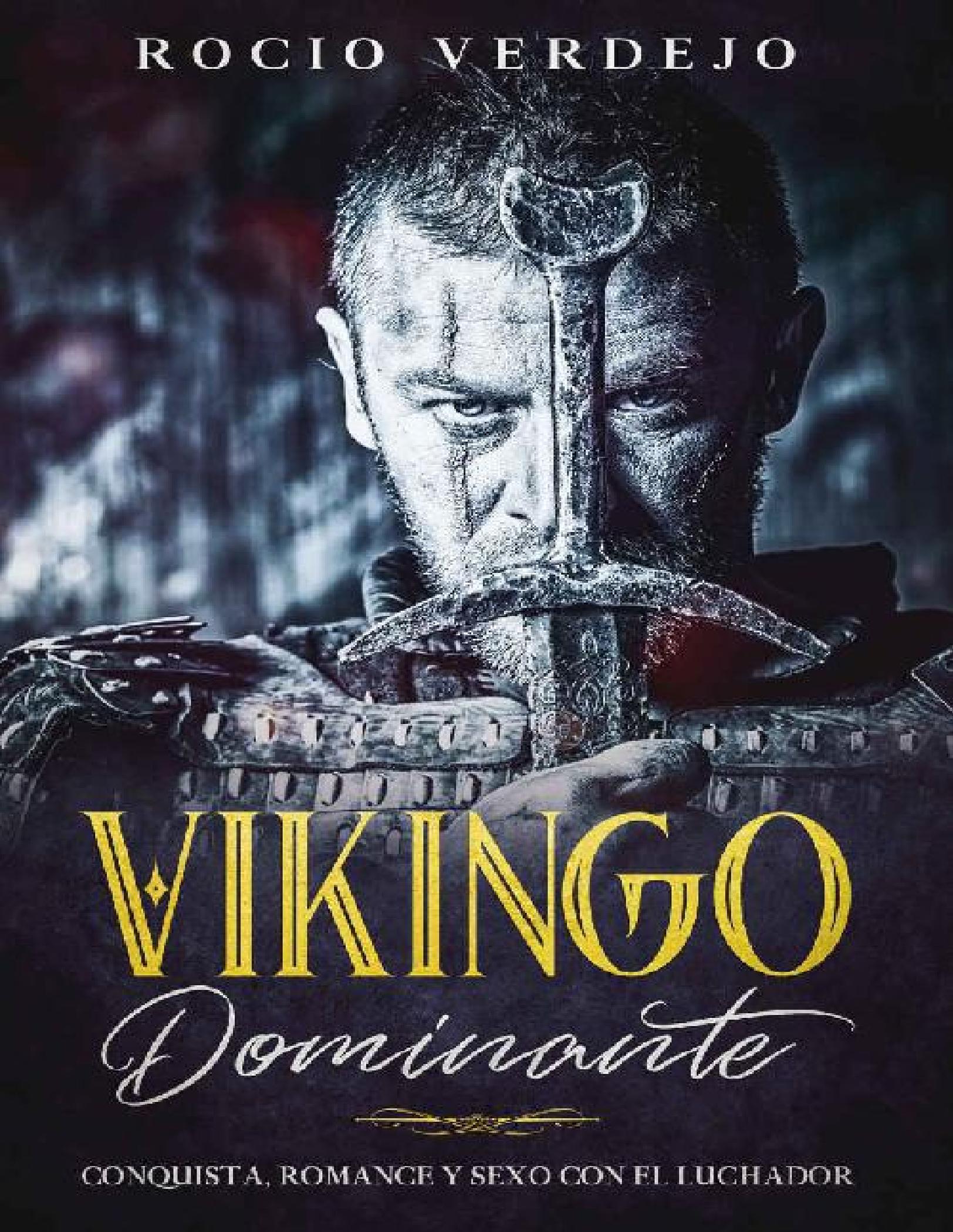


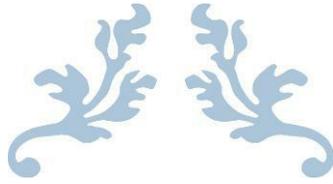
ROCIO VERDEJO

A close-up photograph of a man with a beard and a metal headpiece, holding a sword with a bloodied blade. He is wearing a dark, textured tunic. The background is dark and out of focus.

# VIKINGO

*Dominante*

CONQUISTA, ROMANCE Y SEXO CON EL LUCHADOR



---

# *Vikingo Dominante*

---

*Conquista, Romance y Sexo con el Luchador*



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

# I

Auron era un hombre cuya planificación siempre iba a un paso adelante, más allá de la naturaleza, y cualquier adversidad que pudiese presentarse en sus viajes y travesías. Era un vikingo que había nacido en un barco, y allí, había crecido rodeado de hombres feroces, fuertes, guerreros y luchadores. No había tenido una infancia normal, no había tenido la oportunidad de disfrutar de la diversión y la inocencia de ser niño, siempre había tenido que sujetar una lanza, un espada o un escudo entre sus manos para poder sobrevivir.

Así era la vida de los vikingos, él no lo había elegido, no tuvo opción, para él, simplemente era una condición de la vida que tenía que asumir con la mayor fuerza, ya que, a medida que iban pasando los años, mayores eran las responsabilidades que tenía que afrontar.

Cuando apenas había cumplido los 17 años de edad, ya tenía una contextura corpulenta que lo hacía ser bastante intimidante y atemorizante. Ninguno de los compañeros de tripulación, podía vencerlo, era un vikingo con la sangre guerrera corriendo por sus venas, la cual, alimentaba un espíritu que era imbatible.

Con 19 años de edad, había visto morir a su padre en medio de una invasión, aquel hombre que le había enseñado absolutamente todo, había sido traspasado con un espada en su abdomen. Auron, sin pensarlo, había corrido en su ayuda, pero lo único que había conseguido, era decapitar al enemigo, pero no salvar a la vida de su padre.

Tendido allí en el suelo, en medio de un charco de sangre, ambos se habían despedido, y el padre de Auron, le había pasado el liderazgo en ese momento, una gran responsabilidad, ya que, liberaría a un ejército de vikingos, los cuales, generalmente se trasladaban en tres barcos diferentes.

Aquello no había sido una opción, no fue una alternativa o una elección por parte de Auron, simplemente había sido lo que le había tocado vivir, y aunque no se arrepentía, en ocasiones mientras navegaban de noche, se sentaba en el borde de aquel barco, con sus pies suspendidos sobre las aguas mientras se movían sobre el océano, observando las estrellas y tratando de conseguir respuestas de los dioses, los cuales, parecían ignorarlo por su naturaleza.

En ocasiones, este dudaba de la existencia de un poder divino, dudaba de la existencia de esos dioses que muchos alababan, inclusive, aquellos que navegaban junto a él. Su constante desafío a las deidades sagradas, hacían temblar a quienes los rodeaban, ya que, decían que enfrentar a Odín o a Zeus, sería una completa estupidez, ya que, cuando estos desataban su furia o lograban escuchar este tipo de desafíos, no tenía ningún tipo de tregua.

Navegaron sin rumbo durante algunos días, Auron y su tripulación, la cual, estaba comprendida por más de 200 hombres y algunas mujeres, entre las cuales se encontraba Eyra, su amante, y su prima Lena, la cual, era la segunda al mando.

Lena había sido entrenada directamente por Auron, por lo que, esta tenía una forma de pelear muy similar a la de él. Era aguerrida, feroz, rápida, y tenía a su favor una personalidad encantadora, que podría ser utilizada como caballo de Troya al momento de atacar a sus enemigos.

Nadie podría esperarse un ataque tan feroz proveniente de una mujer tan delicada como Lena,

la cual, admiraba enormemente a su primo, el cual, era el líder de aquel batallón vikingo, el cual, se movía por los mares amenazando con saquear, robar, matar y despojar de todas sus pertenencias, a aquellos desgraciados que recibían la visita de aquella trinidad de desgracias que conformaban estas embarcaciones.

Si algo había quedado completamente claro en el grupo de asesinos, es que no había reglas, en el momento en que podían desembarcar en un lugar, tenían carta abierta para tomar lo que quisieran, así era la ley vikinga. Pero en esta oportunidad, las cosas estaban a punto de cambiar, ya que, por primera vez, Auron estaba enfrentándose a la furia de los dioses, ya que, los había retado tanto, que había obtenido su respuesta.

—¡Ajusten las velas! No podemos ir por el mar de Hades, tenemos que cambiar de dirección. ¡Todos a sus puestos! —Exclamó Auron, mientras la lluvia comenzaba a arreciar.

Tanto tiempo navegando por los mares, le habían permitido tener una clara idea del comportamiento de la naturaleza, podía predecir cambios de viento, cuando debían tomar una dirección o no, cuando debía navegar en contra de la marea. Pero en esta oportunidad, la mente de Auron había sufrido una confusión, parecía haber sido engañado, emboscado por los propios dioses.

En busca de nuevas tierras para conquistar, había tomado una ruta incorrecta, algo que lo había llevado directamente a uno de los sectores más peligrosos, ya que, allí había naufragado una gran cantidad de barcos en el pasado.

Ese viaje, se había convertido en la peor experiencia de toda la tripulación, ya que, aquel navío se sacudía de un lado al otro como si se tratara de un simple pergamino. El viento arreciaba, las velocidades impactaban contra las velas amenazando con romperlas como si se tratara de simples hojas secas.

Auron había vivido muchas cosas, había tenido que atravesar por momentos realmente difíciles que habían forjado una personalidad aguerrida, feroz, potente, y el miedo, rara vez se manifestaba en su interior. Pero había cosas que simplemente lo superaban, por ejemplo, la naturaleza, no podía controlarla, no había gritos, no había espada ni escudo que pudiese contener la furia del entorno, cuando la tierra se expresaba no había forma de silenciarla.

Era la peor tormenta que habían visto los ojos de aquellos vikingos, los cielos habían tornado tan negros, que ni siquiera las nubes podían verse, era como si hubiesen quedado atrapados en las fauces de un gran demonio. Por momentos, en los cielos se iluminaban brutalmente con los rayos que caían sobre las aguas, casi a unos cuantos metros de los barcos.

Parecían estar bajo ataque, pero no era un enfrentamiento justo, ya que, ellos no podían tener una contraofensiva para este tipo de situaciones.

—¡Tenemos que buscar la manera de regresar, Auron! ¡Vamos hacia la catástrofe! Nos acercamos al mar de Hades. —Dijo Lena, quien conocía también los mares como su primo.

—Si entramos en esa zona, sólo dependeremos de la suerte. El lugar está repleto de rocas, y la marea es brutal. No podemos llegar allí. —Dijo Auron, mientras le hablaba a su prima y al resto de la tripulación.

—Todos ajusten las velas, nadie puede ocultarse, sé que tienen miedo, pero sostengan esas velas y apúntenlas en la dirección contraria. —Dijo Lena, mientras asumía su posición como segunda al mando.

Auron corría de un lugar al otro, estaba atento a las embarcaciones que lo seguían, ya que, la de él era la que lideraba la ruta. Los otros barcos simplemente seguían, no tenían la posibilidad de discernir o pronosticar absolutamente nada de lo que estaba pasando, así que, todos debían seguir las instrucciones de Auron, o de lo contrario, naufragarían.

Era una situación realmente complicada, ya que, a pesar de que hacían lo posible por ir en contra del viento, tratar de evadir los obstáculos, mantenerse tranquilos y serenos en medio de una situación como esta, era prácticamente imposible. El miedo los consume, ya que, están en medio de la tormenta más feroz vista jamás.

Pero todo empeoró mucho más, cuando Auron vio como uno de los navíos que le pertenecían, y que se había quedado hasta atrás en medio de aquel recorrido, fue capturado por un remolino, el cual, se había formado desde lo más interno del océano.

Era una especie de vórtice que podía tragarse cualquier cosa que estuviese cercano a él, así que, pudo ver como aquel barco fue engullido por el océano, y entendió, que la situación era mucho más grave de lo que imaginaba.

Al menos uno 70 hombres se encontraban en el interior de aquella barca que fue tragada por el océano, no pudo verla nuevamente, aquel navío tenía que haber terminado en el fondo de aquella gran masa de agua, la cual, parecía estar dispuesta acabar con ese grupo de vikingos aquella noche.

Era muy probable que Poseidón estuviese involucrado en esto, parecía que el mar había cobrado vida y quería erradicarlos, borrarlos del mapa, pero Auron era mucho más fuerte que esto, y no permitiría que los dioses lo sometieran.

Su segundo barco, comenzó a moverse en una dirección totalmente opuesta a la de él, nuevamente, pensó en que la naturaleza estaba actuando de manera inteligente y simplemente quería separarlos para derrotarlos.

Éste, veía con ojos de asombro la manera en que aquel barco se alejaba tan rápidamente, era imposible, pero tenía que mantener el liderazgo y salvar a quienes lo rodeaban. No había forma de que pudiese controlar lo que estaba ocurriendo en el otro barco, así que, su misión es salvar el que es comandado por él en ese momento. Era posible que hubiese realizado un mal cálculo, lo que era muy poco probable, pero finalmente habían terminado en el lugar que no deseaban.

Estaban entrando en el mar de Hades, este lugar, era una tumba para los barcos, ya que, una gran cantidad de embarcaciones habían desaparecido allí, habían chocado contra las rocas, habían sido devastadas por las mareas, y ni siquiera los cuerpos de los tripulantes eran encontrados.

Después de largas horas de lucha, Auron simplemente decidió rendirse, ya que, no había posibilidad de poder controlar una situación como esta. Se despidió de su tripulación y les pidió que se pusieran a salvo, se abrazó a Eyra, su amante, mientras Lena, trataba de asegurar algunas de las provisiones, ya que, en caso de que sobrevivirán, las necesitarían para poder vivir algunos días en el destino desconocido que tomarían.

De manera casi milagrosa, cuando el sol salió a la mañana siguiente, muchos de los tripulantes, habían quedado inconsciente es debido a las fuertes sacudidas dentro del barco.

Algunos habían golpeado sus cabezas contra la coraza y el armazón del barco, otros simplemente se habían quedado dormidos ante el agotamiento, ya que, habían tenido que lidiar mucho para poder sobrevivir. Los ojos de Auron se abrieron, y al ver la luz del sol golpeando incesantemente contra su rostro, pensó que estaba muerto.

Entre sus brazos, aún tenía a Eyra, levantó su cabeza lentamente y dio una mirada alrededor, su barco estaba completamente deshecho, pero aún se encontraba allí, imponente sobre las aguas, la naturaleza no había logrado hundirlos.

Aquella ruta que absolutamente nadie podía tomar, debido a la letalidad que esta representaba, lo había llevado hacia un lugar completamente desconocido e inexplorado, unas tierras que probablemente estaban inhabitadas.

—¡Eyra, despierta! Parece que lo hemos logrado. —Dijo Auron, mientras sacudía suavemente

a la chica de cabello rojo y trenzas que tenía a su lado.

Está, era tan letal y aguerrida como Lena, aunque esta, estaba perdidamente enamorada de Auron.

—No lo puedo creer, ¿en dónde estamos? —Preguntó Eyra.

—No tengo la menor idea de qué es este lugar y hacia dónde vamos. Parece que los dioses nos han dado una segunda oportunidad, aparentemente, sí existen. —Dijo Auron.

—Claro que existen, y debes dejar de desafiarlos, esto ha sido un castigo por tu insolencia. —Dijo Eyra, mientras golpeaba fuertemente en el rostro a Auron, algo que más allá de desagradarle, parecía excitarlo.

—Ven aquí, lo logramos. ¡Estamos vivos, Eyra! —Dijo Auron, mientras la tomaba de la cintura y la abrazaba, dándole un beso profundo, apasionado donde sus lenguas jugaron apasionadamente, algo un poco fuera de lugar para la situación en la que se encontraban.

La incertidumbre los consume, ya que, no saben en dónde están, no saben a dónde ir, y el camino de retorno, es absolutamente imposible. No pueden regresar por el mar de Hades, ya que, posiblemente no tengan la misma suerte dos veces.

—Auron, lo logramos, estamos vivos, primo. —Dijo Lena, mientras corría rápidamente a abrazarse con su admirado capitán.

—Sí, somos imbatibles, prima. Alista a toda la tripulación, tenemos que prepararnos, aún no sabemos hacia dónde vamos ni lo que nos espera. Perdimos dos barcos, y tenemos que defender lo poco que nos queda. —Dijo el capitán.

Esta actitud de liderazgo, fuerza, y ese ímpetu, calentaba enormemente a Eyra, la cual, como premio y celebración, había invitado a Auron a una escena mucho más íntima, ya que, la muerte les había respirado en el rostro, les había sonreído, casi había tomado sus vidas. Pero por alguna razón, los había dejado salir sanos y salvos, aunque, con muchas pérdidas materiales y vidas sacrificadas en el trayecto.

—Ven conmigo, casi morimos la última noche, pero ahora, quiero disfrutar de la vida. Vamos, necesito de ti. —Dijo Eyra, mientras tomaba de la mano a Auron.

Esta mujer era muy caliente, y por esto, precisamente por esto, era que éste la había seleccionado como su amante principal. Auron es un hombre líder de un campamento vikingo, puede tener a la mujer que quiera, pero por alguna razón, ha elegido a Eyra como la única.

Esta, parece llenar el vacío de cualquier tipo de chica, ya que, es apasionada, lujuriosa, caliente, comprensiva y muy apasionada. Ingresaron a la habitación privada de Auron, la cual, se mantuvieron a puertas cerradas durante al menos una hora mientras en la tripulación era organizada por Lena. Cuando estos dos follaban, podía escucharse prácticamente en todo el barco, ya que, no eran nada discretos.

Les gustaba disfrutar de su pasión, y las delgadas maderas, no servían como escudo para insonorizar lo que ocurría allí dentro. Rápidamente, Auron dejó caer sobre la cama a Eyra, la cual, comenzó a despojarse de sus vestiduras mojadas, enseñando unas tetas firmes, juveniles y con unos pezones delicados, rosados y muy duros. Este, se abalanzó sobre ellos, devorándolos con pasión, chupándolos, acariciando el rostro de la chica mientras ésta comenzaba a gemir.

Eyra se tomaba el trabajo de satisfacer al capitán muy en serio, ya que, sabía que podía cambiarla por otra en cualquier momento. Ella quería mantener esa exclusividad, el hecho de que no estuviese atento a nadie más, que la tomara ella en cuenta para todo, que le hiciera sentir suya, pero, sobre todo, comprometido con ella.

La mentalidad de los vikingos, era muy compleja, simplemente buscaban insaciable mente llenar un vacío, ya fuese con saqueos, robos, asesinatos, violaciones, pero por alguna razón,

Auron no había absorbido este tipo de conductas, para él, la justicia era lo primero. Su padre, había sido un buen maestro, y éste, no permitía injusticias cuando él estaba presente.

Daba carta abierta a los vikingos para que hicieran lo que quisieran, siempre y cuando, este no identificara una acción deplorable. Estaba rodeado de matones, violadores, asesinos, desalmados que no tenían la más mínima condescendencia ni contemplación con sus adversarios.

Pero a pesar de que así era que podían sobrevivir, con esa mentalidad, con esa actitud devastadora, no podía permitir violaciones o robos a ancianos, esto lo enardecía tremendamente, por lo que, cuando veía que algo así se estaba desarrollando, intervenía rápidamente.

Era fuertemente criticado por algunos miembros de su tripulación, ya que, aseguraban que Auron era débil y que tarde o temprano se encontraría con algún adversario que lo derrocaría, asumiendo el poder de su tripulación.

Pero para Auron, las cosas estaban muy claras, no se podía confundir la debilidad con nobleza, el hecho de que él tuviese un corazón puro, condescendiente y empático, no lo hacía un guerrero débil.

De hecho, había peleado con muchos en muchas oportunidades, habían tratado de cuestionar sus políticas, y éste, simplemente había puesto sobre la mesa su cargo, siempre y cuando, pudiesen derrotarlo en un combate cuerpo a cuerpo.

Esto, generaba cicatrices, marcas en su piel, mismas marcas que son lamidas y besadas por Eyra, la cual, se pasea por el cuerpo fuerte y voluminoso de Auron. Éste, siente como las mordidas de Eyra son cada vez más agresivas, y a este, le estimula tremendamente que ella lo trate de una manera ruda.

Esa naturaleza hostil de los vikingos, lo hace proyectarse en el sexo como un hombre salvaje, primitivo, no es delicado, trata a las mujeres con mucha agresividad, pero en la justa medida para proporcionar pasión y placer.

Esta es una condición que ha hecho que Eyra se enamore profundamente de él, ya que, es capaz de tomar el control de su cuerpo, hacer con ella lo que él quiera, y esto, la hace sentir totalmente plena. Tras tenerla allí durante algunos minutos, en medio de besos y caricias, le había arrebatado el pantalón, y tras ver su coño desnudo, comenzó a practicarle sexo oral de una manera apasionada.

La chica, acariciaba suavemente la cicatriz que atravesaba su ojo derecho, el cual, casi había sido rebanado debido a un ataque de espada, el cual, lo dejó muy mal herido en aquella ocasión.

Auron detestaba enormemente que tocarán en esa cicatriz, pero Eyra era la única que podía aliviar ese malestar. Cuando los dedos y aquella chica tocaban aquella marca que pasaba desde su frente hasta su mejilla, parecía recordarle el momento exacto en el cual casi había muerto.

Había sido un ataque a traición, su casco le había sido removido, y automáticamente, recibió un ataque de espada cuya intención era decapitarlo, un leve movimiento, había permitido que la espada golpeará de manera errática, simplemente tumbándolo de su caballo, quedando inconsciente durante algunos minutos.

Toda su tripulación, había llegado para asistirlo, lo habían defendido y lo habían trasladado directamente hacia el barco, algo que le había salvado la vida. Eyra acaricia la espalda de este hombre, siente las marcas que las guerras han dejado sobre su piel y lo besa apasionadamente.

Puede sentir como este se acomoda justo sobre ella, mientras le besa el cuello, embistiéndola la primera vez con aquella polla dura, la cual entró hasta el fondo de su coño. La cama se sacude fuertemente dentro de la habitación.

La madera de las patas de aquel objeto, fricciona contra la superficie del suelo, el cual, también está elaborado de madera. Aquel ruido, es acompañado por un concierto de gemidos, los

cuales, varían en tonalidad, fuerza y frecuencia. Una de las ventajas que tiene Eyra, es que es multiorgásmica, es difícil complacer a una mujer así, ya que, constantemente quiere más.

Pero por suerte, se ha encontrado con la horma de su zapato, ha coincidido con un sujeto que puede correrse múltiples veces sin ni siquiera sacar su polla del interior de su coño. Es muy viril, tiene una fuerza contundente que no puede ser saciada con facilidad, así que, entre ellos hay una comunicación sexual muy efectiva, la cual, los lleva hasta los umbrales de placer casi imposibles para cualquier ser humano.

Se besan apasionadamente, sus uñas rasguñan sus pieles, se muerden, se lamen, son dos bestias ansiosas de orgasmos deliciosos, así que, no paran hasta que finalmente, ambos quedan agitados, cubiertos de sudor y muy sonrientes. Auron no permitía que aquello fuera interrumpido, así que, el mundo podía estar cayéndose a pedazos en el exterior de aquella habitación, pero nadie podía cortar el desarrollo de aquel acto tan sagrado para él.

Pero cuando hubo silencio, Lena no pudo evitar tocar la puerta, ya que, asumió que todo había pasado. Tenía un anuncio importante que hacer.

—Auron, te necesitamos arriba inmediatamente. ¡Tienes que ver esto! —Gritó Lena, después de tocar la puerta de una forma discreta.

—¿Por qué siempre tiene que arruinar el momento? A veces pienso que siente celos de mí. —Dijo Eyra.

—No digas tonterías, Lena es leal y firme, y, además, está consciente de que somos primos, entre ella y yo nunca ha pasado nada ni pasará. —Dijo el capitán, mientras comenzaba a vestirse para cumplir con sus responsabilidades.

—A ella la obedeces siempre que te habla, pero conmigo, no actúas así, ¿que la hace diferente de mí? ¿Por qué no soy la segunda al mando? —Preguntó Eyra, mientras cubría su cuerpo en las sábanas.

—No empieces. Su espíritu es tan fuerte como el mío. En caso de que yo no esté, es a ella a quien deben obedecer, si no le doy fuerza a su palabra, ¿entonces quién lo hará? —Preguntó Auron, antes de acercarse a Eyra para besarla en los labios y despedirse.

Ella rechazó el beso, parecía que, en los últimos tiempos, la inseguridad estaba comenzando a consumirla. No podía sentirse culpable por esto, tenía a su lado a un hombre que era deseable, cualquier mujer querría tenerlo, era sexy, muy masculino.

En su interior tenía un espíritu limpio, a pesar de que su exterior estaba manchado de cicatrices, sangre de enemigos, y una hostilidad tremenda que lo definía como un hombre brutal y atemorizante.

—Mira en el horizonte, ¿ves la isla? —Preguntó Lena, mientras veía como Auron separaba justo a su lado.

—Qué lugar tan hermoso. Nunca había visto árboles tan verdes, ni flores tan amarillas. Mira cómo brillan con el sol, es impresionante. —Dijo Auron, mientras sus ojos estaban perdidos en la vista.

—Sí, el lugar es maravilloso. ¿Crees que esté habitado? —Preguntó Lena.

—Eso lo sabremos cuando lleguemos. Tenemos que ir a ese lugar. Nuestro barco está en muy mal estado, si seguimos navegando así, podríamos naufragar en cualquier momento. Vamos, hay que remar para llegar. —Dijo Auron, mientras sentía una emoción tremenda.

Aquella isla oculta, parecía estar en un lugar privilegiado y protegido por los dioses, pero por primera vez, un barco había logrado pasar los límites que los cuidaban.

Este lugar era una isla oculta donde un pequeño pueblo sobreviviente de los asedios vikingos, había logrado asentarse. Se habían mantenido allí, a salvo durante 50 años, pero ahora, estaban a

punto de ser visitados una vez más por nefastos sujetos que sólo pensaban en robar, violar y matar.

Cuando los pobladores originales de esta isla habían llegado, tan solo habían sido 10 personas, cuatro hombres y seis mujeres, los cuales, habían conseguido atravesar esa misma sección tan peligrosa del mar de Hades. Esas mujeres, fueron embarazadas rápidamente por los hombres, los cuales, tenían que poblar el lugar lo antes posible.

Era necesario hacer crecer rápidamente el pueblo, ya que, tan solo 10 personas no podrían garantizar el futuro de aquellas tierras. Ese pueblo estaba rodeado de una tranquilidad plena, la naturaleza era dócil, era perfecto, tenían abundante pesca, muchos árboles frutales y la fauna era abundante, lo suficientemente variada como para que estos comenzaran a crear su propio alimento y respetar el ecosistema que los rodeaba, ya que, este sería el que les daría un hogar durante mucho tiempo.

Por suerte, habían sido hombres organizados y mujeres muy trabajadoras, así que, la sociedad fue espectacular, lo suficiente como para poder formar una ciudad y no quedar simplemente como salvajes en medio de la naturaleza.

En medio de esta situación había crecido Aria, una hermosa campesina que ahora contaba con 21 años de edad, y que se había casado con Jensen, uno de los líderes del pueblo. Al estar junto a este hombre, el cual, era grande, corpulento, adorado por muchos, deseado por muchas mujeres, y temido por otros debido a su mal carácter. Muchos pensarían que ella se sentía feliz, pero su vida era tan desdichada como pudiese ser posible.

Jensen tenía la particularidad de que podía tener a la mujer que quisiera, ya que, es como hombre macho alfa de aquel lugar, podía estar nuevos hijos, los cuales, garantizaría en el futuro y la continuidad de aquel asentamiento. Pero debido a esta condición, no respetaba en lo absoluto a Aria, su esposa, la más hermosa del pueblo y con quien se había casado, era la única que había tenido esta fortuna de tener la posibilidad de casarse con él, pero había cometido un error.

Parecía que había elegido a la equivocada, ya que, Aria no había conseguido embarazarse de Jensen. Esta era una condición que no dependía en absoluto de ella, aquel hombre, se adueñaba de su cuerpo varias veces al día, para tratar de gestar un niño en su vientre, pero la chica, simplemente no podía quedar embarazada, así que, era señalada por él como un adefesio, decía que estaba maldita y castigada por los dioses.

Todas estas situaciones ofensivas y dolorosas para Aria, fueron haciendo su vida mucho más miserable, ante lo que, comenzó a sentir un desprecio tremendo hacia Jensen. La maltrataba, era utilizada simplemente como un objeto sexual, hasta que simplemente una noche, Jensen trató de poseerla de una manera muy agresiva.

Esta, por primera vez, acumula el valor para resistirse, pero al empujarlo, había desatado a la bestia que vivía en el interior de su esposo. Sin contenerse, su puño se cerró instantáneamente, y comenzó a darle una golpiza a Aria, y esta, simplemente pensó que moriría esa noche. Aquella era una ira incontenible, una violencia brutal que habría dejado inconsciente a un hombre, por lo que, lo que había sufrido Aria, simplemente era un milagro que hubiese sobrevivido.

Esta, simplemente no pudo levantarse de la cama en dos días, los puños, habían generado un grave daño en sus pómulos, en su mentón, le había hecho sangrar la nariz, y en la parte trasera de su cabeza había algunas heridas que habían quedado abiertas tras los fuertes puñetazos que había recibido mientras está tratando de liberarse tendida en el suelo.

Los gritos de Jensen se escuchaban alrededor de su cabaña, pero nadie fue capaz de intervenir, en los asuntos de marido y mujer nadie podía entrometerse. Aria era hermosa, quizá la más bella de aquel lugar, pero ocultaba su belleza con suciedad, ropas harapientas y una tristeza que la opacaba totalmente. Tenía un cabello frondoso color castaño y lacio, largo hasta la cintura que

generalmente ataba con una trenza, ya que, así se sentía más cómoda.

Sus ojos eran azules, tan grandes, que parecían dos diamantes brillantes bajo el agua más cristalina. Tenía una figura deseable, por lo que, Jensen solía divertirse mucho con ella cuando la tenía a su disposición. Después de aquella golpiza, las cosas iban a cambiar, ya que, Aria no iba a permitir que esto se repitiera. Después de aquellos dos días de absoluto descanso, debido a que ni siquiera podía ponerse de pie, Aria aprovechó la soledad y salió de la cama.

Había crecido en este lugar, y siempre le habían narrado que el mundo estaba lleno de vikingos asesinos, que buscaban incansablemente a los pueblos inocentes para someterlos. Pero esta, sentía curiosidad de saber cuál era ese mundo del que tanto se hablaba.

Aquella golpiza que le había propinado Jensen, había despertado su curiosidad, así que, lo único que quería, era descubrir si realmente había un mundo allá afuera que tuviese un lugar más adecuado para ella, ya que, no parecía encajar en este entorno.

Esa mañana, caminó hacia las rocas, un punto alto, desde donde podía visualizar el mar, era su lugar de soledad, su favorito, dónde podía desconectar, meditar y relajarse. Muchos pensamientos impuros estaban comenzando a adueñarse de ella, ya que, pensaba en que matar a Jensen podría ser la salida de todos sus problemas.

Pero mientras estaba sentada allí, pensando, con lágrimas en sus ojos analizando la desdicha que la rodea, pudo ver a lo lejos un barco vikingo, esto, no pintaba nada bien.

## II

Una gran cantidad de emociones atraviesa el corazón de Aria, la cual, jamás había visto a una embarcación acercándose a las tierras donde había habitado desde que era una simple niña. Muchas leyendas se habían generado acerca de barcos fantasmas que se veían en el horizonte, pero los ancianos del poblado, se encargaban de decir que absolutamente nadie había logrado cruzar el mar de Hades.

Éste era un punto mortal, a través del cual, solo se podía pasar gracias a la fortuna que proveían los dioses. Una persona que era capaz de sobrevivir a este lugar, no podría atravesar la sección en ambas direcciones, así que, lo más probable es que aquel barco que había conseguido pasar hacia este territorio, posiblemente no lograría regresar a su rumbo original.

La gran cantidad de leyendas que se habían generado acerca del mar de Hades, hacía que la mayoría de los navegantes se alejaran de allí, por lo que, había sido una gran desgracia para Auron y su tripulación haber terminado dirigiéndose hacia este punto, ya que, bajo ningún concepto, habían planeado llegar hasta allí.

Todos tenían un bajón anímico, ya que, habían perdido a una gran cantidad de compañeros de tripulación. Los otros dos barcos, habían desaparecido, uno de ellos, había sido visto ser tragado por las aguas, mientras que el otro, se alejó de ellos sin ningún rumbo en particular.

Ya Auron daba aquella embarcación por perdida, así que, solo debía centrarse en sus hombres y mujeres, los cuales, lo acompañan de manera fiel, y están totalmente comprometidos con los objetivos de este capitán vikingo. Es la primera vez que se puede ver en los ojos de Auron el miedo. Esto lo llena de una inseguridad tremenda a los tripulantes de aquella hermandad vikinga, los cuales, solo dependen del criterio de este gran peleador.

Mientras ellos están llenos de una expectativa tremenda, viendo a la tierra acercarse, Aria corría hacia el poblado con su corazón latiendo a toda velocidad. Sus pies descalzos descienden por la montaña mientras no puede creer lo que ha visto. Es muy probable que sea uno más de esos avistamientos fantasmas de los que muchos hablan, pero para ella, lo que ha visto en el horizonte es totalmente real.

Tiene que informar al líder, ya que, deben preparar una defensa, ya que, es muy probable que si es un barco vikingo como ella presume, las intenciones no serán nada sutiles. Mientras descendía por la montaña, se encontró con Jensen, el cual, la había tomado sorpresivamente del brazo mientras salía de forma repentina de unos arbustos.

—De dónde vienes, Aria. ¿Por qué vas tan agitada? ¿Acaso me estabas engañando? ¿Había un hombre allí arriba en la montaña? Puedo oler el aroma de otro sujeto. ¡Eres una zorra! —Dijo Jensen, mientras hacía un movimiento con su mano para tratar de darle una bofetada a la chica.

—No es momento para tus arranques de salvaje, Jensen. He visto en la montaña algo muy importante, y debo anunciárselo al pueblo. Tú debes acompañarme, he visto un barco. Un barco acercándose a nuestras tierras, y puede ser peligroso.

—Solo tratas de engañarme, juegas conmigo, pero no voy a permitir que te burles de mí, Aria. Harás lo que yo diga, tu insolencia de los últimos tiempos, tendrá consecuencias. —Dijo Jensen, mientras la tomaba fuertemente de la muñeca y levantaba su mano para golpearla una vez más.

Parecía que este sujeto no se daba abasto con toda la violencia que dejaba caer sobre aquella inocente chica, la cual, no tenía ojos para más nadie, a pesar de que detestaba enormemente a Jensen, lo respetaba, ya que, era cortejada en secreto por otros jóvenes del poblado, pero esta, trataba de ser discreta y los ignoraba para no buscar problemas.

Pero ninguno de los esfuerzos que hacía Aria por tratar de mantener su lealtad al líder de aquel poblado, era válido para él. Parecía tratarse simplemente de intentos fallidos, ya que, este siempre tenía algún comentario ofensivo, o un acto violento para hacerla sentir como un gusano.

Pero en esta oportunidad, la emoción de la chica por lo que estaba ocurriendo, le hizo moverse con agilidad, y no iba a permitir que un arranque de hostilidad por parte de Auron, le impidiera avisar a su pueblo lo que estaba por ocurrir.

En un movimiento rápido, había conseguido liberarse de la mano de aquel hombre, el cual, sorprendido, se enardeció aún más al ver como esta corría colina abajo. Si la Alcazaba, el destino de Aria sería fatal.

—Créeme, si te pongo las manos encima, te voy a dejar irreconocible, zorra. Tus acciones simplemente confirman mis sospechas, eres una cualquiera, me estabas engañando. —Gritaba Jensen, mientras corría detrás de ella.

Para ella era irrelevante todo lo que escuchaba, su principal prioridad, era llegar al centro del poblado, ya que, una vez allí, delante de todos, posiblemente no sería capaz de tocarla. A pesar de que Jensen era un hombre bruto, salvaje y muy poco delicado, le tenía miedo a lo que pensaban de él, y aunque, todos sabían que la maltrataba, no podía exponerse públicamente como un troglodita.

—Escúchenme, todos, vengan conmigo a la plaza central. ¡Tengo algo importante que decirles! ¡Es algo grave, vengan todos! —Gritaba Aria, mientras pasaba por los campamentos y cabañas de los pobladores, los cuales, la seguían rápidamente al ver su desespero.

Al ver cómo las personas comenzaban aglomerarse alrededor de ella al llegar a la plaza. Jensen tuvo que controlarse, pero a través de sus ojos, irradiaba una furia, que en lo que tuviese el momento, dejaría aflorar.

No podía esperar el momento en que se quedara a solas con ella, y poder demostrarle que no podía dejarlo hablando solo, como lo había hecho en la montaña. Por ahora, Aria estaba a salvo, pero realmente la situación en la que se encontraban, era mucho más delicada de lo que creían.

La poca credibilidad de la que gozaba la chica ante Jensen, no le había permitido a este sujeto escuchar claramente las palabras que está había dicho, pero fácilmente podrían verificarlo. Si iban a la colina y observaban desde las montañas rocosas, allí, estaría el barco. No podría desaparecer o desvanecerse en el agua.

—He subido a la montaña, y desde allí, he logrado ver un barco, al parecer, vikingo. Tenemos que prepararnos, ya que, no sabemos cuáles son sus intenciones. —Gritó Aria.

Las personas a su alrededor comenzaron a murmurar, hacían comentarios, algunos simplemente desacreditaban lo que decía, otros, se dejaban llevar por el pánico de manera instantánea, ya que, la presencia de un barco vikingo en aquellas tierras, simplemente podría significar una cosa: muerte y destrucción.

—Lo que dices es muy grave, Aria. Llévanos hasta donde lograste ver el barco, te seguiremos. —Dijo uno de los pobladores, el cual, se veía apoyado por otro grupo adicional que lo respaldaba.

Jensen moría por abrir la boca, y decir que la chica simplemente había perdido la cabeza, y que posiblemente había sido por el mal comer. Éste solía ser uno de los castigos más habituales propinados por Jensen, el cual, castigaba a su mujer arrebatándole el alimento durante algunos días.

Le hacía sentir débil, desganada, deprimida, y solo le daba migajas de pan duro, lo que representaba un manjar para una hambrienta Aria. Esta, en ocasiones, desvariaba, simplemente decía cosas sin sentido, tenía alucinaciones por el hambre, y quizá, este era un proceso similar al que había tenido en el pasado.

Era terrible la vida para esta chica, la cual, su maldición había ido no salir embarazada de un salvaje. Este había embarazado a otras mujeres, y a estas, si las trataba como princesas, pero ella, que era su esposa, la única, llevaba toda la violencia que podía irradiar de este ser tan salvaje, el cual, veía con desprecio todas las declaraciones que propinaba Aria a sus pobladores.

—Les demostraré a todos que no estoy mintiendo. Sígueme los que quieran ver la realidad, los que prefieren vivir en la mentira, quédense aquí a esperar a que llegue la desgracia. —Dijo Aria, mientras corría hacia la montaña nuevamente.

Muchos la siguieron, lo que la hizo sentir llena de vida, pues la credibilidad que había obtenido, estaba siendo demostrada por la confianza de quienes caminaban junto a ella. Su corazón latía con fuerza, y por momentos, dudaba de sí misma, ya que, llegó a pensar que quizá lo que había visto no era real, y si llegaban hasta la cima de la montaña y no lograban divisar lo que ella ya había visto en un principio, posiblemente se burlarían de ella y la tomarían por loca.

Tras un largo camino de ascenso, agotador, por cierto, está finalmente llegó al lugar donde había estado meditando, con la brisa agitando su cabello oscuro, esta señaló con su dedo hacia el horizonte.

Todos se quedaron estupefactos, no podían creer lo que veían, realmente era un barco, y si la alucinación era por el hambre, entonces todos tenían que estarla sufriendo, ya que, todos vieron con ojos de impacto como un barco vikingo era atraído por la marea directamente hacia la costa.

Instantáneamente, comenzaron a desarrollarse hipótesis y diferentes especulaciones, ya que, nadie estaba preparado para enfrentar una situación como esta.

—Es posible que sea un barco abandonado. No creo que nadie haya sobrevivido al paso del mar de Hades. —Dijo uno de los presentes.

—Muchos han muerto en ese lugar, pero sus embarcaciones mueren con ellos, así que, el hecho de que un barco esté acercándose hacia este lugar en tan buen estado, solo puede significar una cosa, está tripulado. —Respondió un anciano.

—No es momento para especulaciones, tenemos que preparar la contraofensiva. Tenemos que hundir este barco antes de que llegue a la costa. —Aseguró Jensen, mientras tomaba el liderazgo de la situación.

—No, no podemos actuar de forma hostil. No somos salvajes. —Dijo Aria, mientras trataba de calmar los nervios de todos los que estaban presentes, los cuales, ya se habían dejado consumir por el pánico.

—Es cierto, no podemos actuar de manera hostil a primera instancia, debemos analizar la situación, ya que, si vienen armados, es posible que nos derroten. —Aseguró uno de los guerreros.

—Tenemos que resguardar a nuestras mujeres y nuestras pertenencias, hay bebés y ancianos en nuestra tierra, tenemos que cuidarlos, no podemos quedarnos simplemente de brazos cruzados a esperar a que nos invadan. Es una irresponsabilidad. —Dijo Jensen.

—Es la primera vez que tenemos visitantes, no creo que hayan viajado tan lejos para venir a iniciar una guerra. Además, es muy probable que lo superemos en número, en caso de que intenten iniciar una disputa, fácilmente podremos responder, Jensen. —Dijo Aria, quien, por primera vez, se había mostrado ante su pueblo como una chica llena de ideas claras y concretas.

—No estoy de acuerdo, pero sometámoslo a votación.

—Quienes estén de acuerdo con la infame idea de Aria, entonces síganla a la costa, háganles un

recibimiento a esos asesinos, los cuales, posiblemente vendrán por nuestras cabezas en lo que les demos la más mínima oportunidad. —Dijo Jensen, mientras le daba la espalda al grupo.

Absolutamente nadie lo secundó, por lo que, era evidente que todo el respaldo era directamente hacia la chica. La verificación había sido terminada, era evidente que un barco vikingo estaba en camino, por lo que, era muy probable que llegara en un par de horas. No eran tontos, tenían que dedicarse a preparar las armas, tener un plan alternativo de respuesta, ya que, no podían mostrarse totalmente vulnerables.

La idea de Aria, era simplemente recibirlos como si se tratara de pobladores que no tenían ningún tipo de experiencia en batalla, y aunque nunca habían ido a la guerra, si se habían preparado en combate, generalmente, entrenaban muy duro con rocas y lanzas, pero esta era la primera vez que someterían a prueba todos sus conocimientos bélicos.

Lo que sí era completamente seguro, es que no iban a rendirse sin pelear, tenían mucho porque luchar, y aquellas tierras contaban con una riqueza natural, a la que no estaban dispuestos a renunciar. Un grupo de 20 personas, se asentaron en la costa, tarde o temprano, aquel barco llegaría a la orilla, y de él, desembarcarían sus tripulantes, y ese sería el momento de la verdad.

Quien había liberado aquel grupo de recibimiento, había sido Aria, la cual, estaba completamente segura, alimentada por su instinto, de que aquello que estaba viendo, no era una amenaza del todo. Pero quizá sus pensamientos estaban distorsionados por las ansias que ella tenía de escapar.

Durante mucho tiempo había soñado con la posibilidad de huir de allí, y aquel barco, le había abierto la posibilidad de poder ir más allá de los límites que el mar permitía. En sus 22 años, nunca había visto un barco entrar aquellas tierras, todos eran mitos, leyendas, historias que contaban los ancianos, pero si algo podía entrar, entonces también podía salir.

Pero Aria disfraza las cosas con una maestría tremenda, sabe que, si narra sus intenciones de salir de allí, probablemente todos le den la espalda. Entonces había utilizado sus habilidades de persuasión para poder convencerlos a todos de que la única manera de poder tener éxito era recibéndolos con tranquilidad, de una forma pacífica.

Si se mostraban aguerridos, agresivos y peligrosos, posiblemente generaría una respuesta adversa, y no sabían cuáles eran los conocimientos de pelea y combate que traían aquellos bárbaros.

Durante un par de horas estuvieron esperando en la orilla, mantenían sus manos visibles, desarmados, sin ningún tipo de movimiento rápido o agresivo. Vieron como de aquel barco descendían lentamente un grupo de unas 40 personas, fue lo que pudo contar rápidamente Aria, la cual, sentía que su corazón estaba por estallar del miedo. Era el momento perfecto para atacar, estaban vulnerables, se veían agotados, pero cada vez se acercaban más a la orilla.

Aria pudo visualizar al líder de ellos, el cual, se encontraba en la parte frontal de un pequeño bote, el cual, se movía siendo empujado por los remos de los esclavos. Aquel líder vikingo, se mostraba erguido, fuerte, con una armadura metálica, una gran cicatriz en su ojo derecho, su cabello despeinado, un poco rubio, era muy atractivo, pero le inspiraba temor.

En ese momento, Auron se dio cuenta de que los estaban recibiendo en buenos términos, pero les dio órdenes a todos sus hombres de que estuvieran atentos. No podían confiarse, a pesar de que muchos de los que estaban allí eran mujeres, tampoco podían asumir que eran pacíficos. Ni siquiera sabía si hablaban el mismo idioma, así que, sería todo un reto.

Saludos, soy Auron, capitán vikingo y líder de las tropas bárbaras. No venimos con intenciones de hacerles daño. En ese momento, Aria se puso de pie, caminó hacia él, y se mostró muy sonriente, aunque por dentro estaba temblando, no sabía cuál sería aquel desenlace, las cosas

podrían tornarse muy peligrosas de un segundo a otro.

—Soy Aria, esposa de Jensen, líder de estas tierras. Mis saludos, capitán Auron. Sean bienvenidos a nuestras tierras, ¿cómo es que han llegado hasta aquí?

—Ni siquiera nosotros mismos podríamos explicar cómo es que el mar nos ha traído hasta estas tierras. Solo necesitamos alimento y un lugar donde descansar. Estamos agotados, vimos la muerte de cerca, y nos encantaría una buena cena. —Dijo el vikingo.

Todos los hombres que acompañaban al gran líder luchador, estaban ansiosos por actuar como lo hacían en otras ocasiones. Pero era evidente que, en situaciones pasadas, el número de luchadores era mayor.

El estado de ánimo era muy importante cuando acudían a un saqueo, a la guerra, a una batalla, pero en esta ocasión, estaban muy devastados. Aria pudo ver cómo al lado de este hombre, se encontraban dos mujeres, una de ellas, era Lena, la otra Eyra.

Ambas se veían imponentes, se veía que también peleaban, tenían grandes brazos, cuerpos bastante intimidantes y piernas fuertes. Eran mujeres totalmente diferentes a la contextura que tenían las habitantes de aquellas tierras misteriosas y ocultas.

—Los llevaremos al centro de nuestro pueblo, allí, les daremos un lugar donde descansar, disfrutarán de la cena que tanto desean, y mañana, llegaremos a un acuerdo, ya que, no pueden permanecer aquí mucho tiempo. No está permitido, los dioses nos castigarán. —Dijo Aria.

Por alguna razón, Auron se sintió fuertemente atraído por aquella chica, quizá no por su aspecto, ya que, se veía fuertemente golpeada, pero más allá de aquellos moretones, y las heridas que había dejado Jensen en su cara, sabía que había una belleza espectacular.

Pero lo que realmente le había atraído, era el espíritu de Aria, ya que, se veía aguerrida, decidida, y dispuesta a dar la cara por su pueblo. Esto le agradó mucho a Auron, el cual, hizo una seña a sus acompañantes para que mantuviesen una actitud dócil.

No podían comportarse como salvajes, ya que, le estaban dando un recibimiento adecuado ante las necesidades que tenían. Posiblemente, si hubiesen hecho las cosas como quería hacerlas Jensen, probablemente ya los hubiesen asesinado, ya que, estaban muy débiles, desgastados, con la moral por el suelo, y no tenía ningunas intenciones de iniciar una disputa.

Aria se sentía muy bien ante lo acertado que había sido su análisis de la situación, aunque muchos lo habían tomado por loca, había tomado una decisión correcta para su pueblo.

Aunque todavía muchos creían que estaba llevando el enemigo hasta el corazón de aquellas tierras, posiblemente, una vez que recuperarán energías y se sintieran vigorosos, desatarían un ataque a traición. Pero para esto, ya estarían preparados los peleadores. Constantemente, la mirada de Auron, se iba hacia Aria, la cual, con una actitud tímida, bajaba la mirada, ya que, no estaba acostumbrada a que otros hombres la vieran de esa manera.

A ella le había parecido muy atractivo ese sujeto, ya que, era totalmente diferente a los hombres que habitaban en su pueblo. Auron era mucho más grande, musculoso, fuerte, y aquella armadura gris, lo hacía ver mucho más intimidante.

Siempre le habían contado historias sobre los vikingos, pero esta, nunca se imaginó que se sentiría atraída por uno de ellos.

Le causaba curiosidad la cicatriz en su rostro, pero había algo mucho más hermoso en su cara, que le llamaba la atención y anulaba el impacto de aquella cicatriz; lo hermoso de sus ojos azules. Estos la hacían perderse, era un azul similar al de los ojos de ella misma, ante lo que, no podía ser casualidad que dos personajes así se encontraran.

Ella trataba de disimular, pero nerviosismo era evidente, a qué nombre le gustaba, pero no podía permitirle, le debía lealtad a Jensen, aunque este, cada vez que tuviese la oportunidad, le

destronar la cara. Era un hecho para Aria, que haber conocido a Auron, era una de las mejores cosas que le había pasado desde hacía mucho tiempo.

Habían pasado muchos meses desde que había experimentado emociones, ganas de vivir, esperanza, pero la llegada de los vikingos, se había transformado específicamente en esto, en una salida, en una alternativa a una vida que la estaba llevando hacia una posible muerte.

Era desesperante para ella, no saber cuándo sería el día en que podría salir de allí, o al menos deshacerse de Jensen, ya que, una pelea tras otra, podrían llevarla hacia un deceso inevitable. Había días en los que permanecía encerrada en su cabaña, sin poder salir, ya que, Jensen, simplemente la dejaba prisionera, solo por gusto, no era un castigo, no era una forma de hacerla entrar en razón, era simple gusto y satisfacción de verla sufrir.

Otros días, simplemente le quitaba el alimento, otros, la golpeaba, era un infierno en la tierra, y esta no estaba dispuesta a soportarlo más. No entendía por qué, pero veía a Auron, y veía la posibilidad de una liberación, aunque ella era inteligente y entendía que la mujer que caminaba siempre a su lado, tenía un vínculo fuerte con él. Tanto Eyra como Lena, siempre estaban rodeando a Auron, lo cuidaban, lo protegían, pero, sobre todo, lo admiraban.

Este, por primera vez en mucho tiempo, había anulado por completo la existencia de su amante, Eyra, la cual, quedó arrojada por completo por la belleza de aquella hermosa chica pueblerina y campesina. Esta, tenía una belleza delicada, una inocencia tremenda que lo hacía sentir joven, fuerte y con unas ganas de protegerla. En sus ojos azules, podía ver el sufrimiento, aquellos golpes provenían de alguien, y éste estaba dispuesto a averiguarlo.

Tras ser llevados al campamento, tal y como se los había prometido Aria, a estos vikingos les fue proporcionado campamento, alimento, frazadas para el frío, algunas de las frutas más dulces que jamás hubiesen probado, y la carne más suave y jugosa que se hubiesen metido a la boca. Aquello parecía ser un sueño después una pesadilla, ya que, después de haber enfrentado a una situación peligrosa en la cual casi morían, ahora estaban siendo recibidos por ser es que parecían ser ángeles.

Cualquier tipo de intento por una reacción hostil, había desaparecido por completo, al menos por el momento, ya que, aquellos anfitriones habían sido muy sutiles con ellos, una bienvenida muy bien merecida, después de un castigo de los dioses que casi los había llevado al fondo del océano.

Entre fuego, historias y celebración por la llegada de los vikingos, los primeros visitantes que habían tenido, todo había comenzado a tomar una forma bastante agradable, la amenaza que había proyectado Jensen, se había transformado, y aunque aquel guerrero no parecía estar totalmente convencido de la visita de aquellos vikingos, había comenzado a disfrutar de su presencia. Hacía alarde de su esposa, ya que, había notado la mirada constante de Auron, pero este, la exhibía como su trofeo.

La tomaba del brazo, la besaba después de ingerir la fruta fermentada, lo que generaba una especie de sidra o vino que era único en su tipo, nunca habían probado una bebida tan deliciosa, y solo los habitantes de aquellas tierras eran capaces de destilarla. Para Auron, era bastante sorprendente el hecho de que una chica tan hermosa e ingenua, estuviese acompañada de un ser tan salvaje e imponente.

Él generalmente escogía a una mujer para él, y en esta oportunidad, no podía comportarse de la misma manera, aunque si pudiese elegir, ya hubiese tomado a Aria en sus brazos y la hubiese sacado de allí. Pero entienden que están en desventaja, estos vikingos, aunque quisieran adueñarse de todo esto, no podrían, ya que, lo superan notablemente en número.

Pero a pesar de la felicidad que se respira en aquel lugar, hay cierta tensión, ya que, muchos de

los habitantes de aquella isla, habían escuchado historias sobre los vikingos y sabían que eran traicioneros, eran convenientes, simplemente esperaban un momento de ventaja para dar el zarpazo. Así que, simplemente esperaban atentos a que las cosas se mantuviesen en equilibrio, y no se rompiera esa línea tan delgada de tensión que se estaba generando.

Cada una de las partes, cree que es una trampa, pero siguen adelante con aquella celebración, la cual, mantiene a Aria atenta, la cual, cruza miradas una y otra vez con Auron, pero no es capaz de tener una conversación más íntima con él.

El vikingo le gusta, de eso no hay duda, siente una sensación extraña en su estómago cuando lo ve, está nerviosa, se siente tensa mientras tiene a Jensen cerca de ella, ya que, parece limitarla, no le deja respirar, mientras la curiosidad la consume, llevándola hacia una equivocación que puede ser letal.

Si Jensen descubre que esta chica está comenzando a desarrollar cierto interés por el vikingo, podría desatar una ira tan brutal, que terminaría en algo muy lamentable. Finalmente, el cansancio comenzó a vencerlos, y uno a uno, se fueron quedando dormidos en el campamento improvisado, que habían preparado los anfitriones para ellos. Para Auron, sería imposible conciliar el sueño, ya que, siempre estaba tan alerta, que desconfiaba de absolutamente todo lo que lo rodeaba.

Podría tratarse de una trampa, quizá los querían embriagar para ponerlos en una posición de desventaja y al final asesinarlos, aunque algo lo hacía sentir un poco confiado con la presencia de Aria en aquel lugar, alguien con una mirada tan inocente ingenua, no podía ser un engaño, aun así, no fue capaz de dormir, ya que, si cerraba los ojos, le estaría dando la ventaja al enemigo.

Auron nunca había quedado tan cautivado por una mujer como lo había hecho con Aria, pero Jensen se interponía en cada ocasión que podía, este, estaba decidido a generar más interacción con ella. Posiblemente, se marcharía pronto de aquella isla, tal y como se lo había asegurado Aria, ya que, estos no permitirían visitantes demasiado tiempo. Era hacia allí que apuntaba toda la tensión de esta situación, ya que, si los vikingos no estaban dispuestos a marcharse, posiblemente es allí donde iniciaría la guerra.

Varios días transcurrieron en una situación similar, miradas traviesas, sonrisas llenas de complicidad, análisis, tentación. Son sensaciones que impregnaban el ambiente y hacían sentir a Aria viva, ya que, desde el momento en que había caído en ese abismo controlado por Jensen, sentía que había perdido la autonomía. Ahora, siente que Auron es una posibilidad, pero ella también se siente limitada ante la presencia de esa guerrera que siempre está al lado de Auron, tratando de seducirlo y provocarlo.

Los había visto besarse, y en el río, los había visto follar de una manera apasionada, algo que la había excitado tremendamente al ver el cuerpo de Auron completamente desnudo. Ella fantaseaba tremendamente con aquel vikingo, lo quería para ella, pero lo sentía inalcanzable e imposible, ya que, ella tenía su esposo, le pertenecía a Jensen.

Pero cierta mañana las cosas comenzaron a cambiar, Auron se había despertado en medio de gritos e improperios, ante lo que, se puso alerta y tomó su espada. Había una fuerte discusión entre una mujer y un hombre, pero no puede reconocer las voces. Había llanto, golpes, algunos objetos cayendo al suelo de manera abrupta, ante lo que, imaginó que se trataba de uno de sus hombres tratando de abusar de una de aquellas lugareñas.

Si esto era así, la paz que se había generado entre ambos grupos se rompería, y rápidamente iniciaría una guerra. Él no estaba dispuesto a sacrificar la tranquilidad que se había conseguido en ese punto, así que, tomó su espada, y dispuesto acabar con el sujeto, decide intervenir.

Caminó unos 30 metros hacia una cabaña, donde se escuchaban los gritos y las discusiones a primera hora de la mañana. Al ver a través de la ventana, pudo ver a Aria, la cual estaba siendo

maltratada por Jensen.

Quiso intervenir, ella estaba medio desnuda, le había arrancado la ropa, parecía estar fuera de sí. Hubiese dado cualquier cosa por utilizar el filo de su espada para atravesar el pecho de aquel animal, el cual, trataba de una manera terrible a una mujer tan perfecta. Pero, aunque quería parar la pelea, sabía muy bien que no debía entrometerse, ya que, los asuntos entre pareja, debían arreglarlos ellos.

El apenas era un recién llegado a la isla, y no podía imponer sus políticas de respeto, ya que, para ellos, el solo era un salvaje vikingo luchador. Acumulando mucho valor, y conteniendo toda la furia, Auron se alejó de aquella ventana, ya que, sabía que, si intervenía, el final para Jensen no sería nada agradable. Cerró sus puños, colocó su espada en su espalda, y caminó alejándose de allí, mientras seguía escuchando gritos y golpes.

Trató de desconectarse de la realidad para no seguir internalizando aquella situación tan nefasta, la cual, ponía a una chica que no se merecía ese trato en una situación bastante humillante. Pero, aunque ignoró la situación, no la pudo olvidar, durante el día, estuvo repasando una y otra vez aquellas imágenes tan terribles, donde Aria, era abatida contra el suelo, mientras aquel hombre, se posicionaba sobre ella, dándole un par de bofetadas mientras esta pedía ayuda.

En medio de sus pensamientos, de forma casual, Aria pasó justo frente a él, sacando lo del trance, esta, llevaba alguna de sus vestiduras en sus manos, parecía descender hacia el río, y éste, no dudó en seguirla. Se aseguró de que nadie lo viera, y comenzó a caminar discretamente para coincidir con ella en el paso de agua dulce.

La estuvo mirando durante algunos minutos, estaba embelesado, completamente perdido, muy cautivado por su belleza, mientras ésta, limpiaba sus vestiduras, las cuales parecían estar manchadas de su propia sangre. Era una escena muy triste, ya que, era indignante que una mujer tan hermosa, tuviese que sufrir un destino tan terrible.

Auron la podría convertir en su esposa, llevarla por el mundo, navegar por los mares, demostrarle que había un mundo más allá del mar de Hades, al cual tanto miedo le tenían. Pero no se iba a quedar allí oculto tanto tiempo, tenía que mostrarse, aunque tenía la adrenalina a tope, decidió hablar con ella, aunque esto significaba problemas.

Sus manos sudaban, estaba muy nervioso, y esto era raro en Auron, quién es un vikingo decidido, fuerte, imponente y capaz de reclamar a la mujer que él quiera, pero quiere tratar a Aria de una manera diferente, ella es especial, y solo ha recibido hostilidad en su vida, por lo que, un poco de ternura posiblemente genere mejores resultados.

—Auron, ¿qué haces aquí? No pueden vernos juntos, si Jensen nos ve...

—Lo sé, lo lamento, no he podido contenerme. He querido hablar contigo desde que nos recibiste, todo ha sido muy tenso, y ahora entiendo muy bien porqué. —Dijo Auron.

—Mi vida no es tan fácil. A pesar de que este lugar es un paraíso y todo es hermoso, a mí me ha tocado llevar la peor parte. Jensen es un salvaje, pero me cuida, aunque no lo parezca. —Dijo la chica, mientras observaba el río de una manera llena de nostalgia y tristeza.

—Puedes engañar a quien quieras, Aria. Pero no puedes decirme que esa bestia te protege. Puedo sacarte de aquí si lo deseas, no tienes que pedírmelo, simplemente sígueme cuando me vaya, y haré lo posible por alejarte de estas tierras. Sé muy bien que no deseas estar aquí.

—¿Marcharme? Eso siempre ha sido mi sueño, pero creo que es imposible, Jensen me mataría antes de dejarme ir.

—Te ves un poco pálida, Aria. ¿Qué está pasando? Por qué ese sujeto te golpeó tan brutalmente, ¿qué es lo que has hecho tan mal como para merecerte un trato como ese?

—Simplemente no cumplo con sus expectativas. Eso es lo que me convierte en su víctima.

Cuando logre darle un hijo, las cosas cambiarán.

—Y, ¿realmente piensas que, embarazándote de ese sujeto, comenzará a tratarte como te mereces? Será peor, créeme, conozco a muchos de su tipo, soy líder de un ejército vikingo, sé muy bien lo que te digo cuando hablo de salvajes, quizá yo sea uno de ellos también. —Dijo Auron.

En ese momento, hubo una tensión muy intensa entre ellos, sus miradas se mantuvieron fijas por primera vez, ya que, nadie los estaba viendo. Auron sintió el impulso de acercarse a ella y tomarla, besarla apasionadamente, pero cuando tuvo la iniciativa, realmente fue necesario acercarse a ella, ya que, Aria se desvaneció.

Auron hizo lo posible por sujetarla antes de que su cabeza chocara contra las piedras del río, este, trataba de reanimarla, colocaba un poco de agua fresca sobre su rostro, pero esta estaba totalmente ida.

Tenía los labios pálidos, su rostro estaba casi morado, su pulso era lento, aquel hombre, se preocupó enormemente. Habían dejado que el tiempo transcurriera y había comenzado a oscurecer, y esto preocupó enormemente a Jensen, el cual, decidió ir a buscarla. Al llegar al río y encontrar a Aria en brazos de Auron, éste perdió el control.

—¡Suelta a mi esposa ahora mismo, salvaje! —Dijo Jensen, mientras corría hacia el río.

Auron mantuvo la calma, ya que, sabía que, si se dejaba llevar por su naturaleza vikinga, sacaría su espada en un segundo, y decapitaría al sujeto, pero por respeto a la chica, no lo hizo.

—Aria se ha desmayado, he venido a ayudarla, ya que, iba pasando por aquí. ¿Qué pretendes? ¿Qué dejara que entrara al agua y se ahogara? —Dijo Auron, de una forma contundente.

Aquella acotación cambió por completo las cosas, pero, aunque Jensen bajó la guardia, no iba a doblegarse ante un extraño, y mucho menos vikingo. Le arrebató a Aria de los brazos, y la llevó de nuevo al campamento, esto ya no es una impotencia tremenda a Auron, el cual, sabía que tarde o temprano todo iba a explotar.

Al ver como Jensen se alejaba de ellos con aquella mujer en sus brazos, entendió que no resistiría demasiado. Quería a Aria para él, y lucharía tanto como fuese necesario.

### III

Eran días llenos de confusión, por lo que, habitualmente, Aria solía despejar su mente caminando por el bosque, le gustaba hacerlo sola, ya que, de esta manera, podría organizar sus ideas, y esclarecer cuáles eran sus verdaderas intenciones con Auron y con Jensen, ya que, no podría soportar demasiado tiempo más, la tortura de estar al lado de un hombre que la sometía como si fuese su esclava, cuando en realidad era su esposa.

Pero parecía que el destino estaba enviándole mensajes claros a Aria, ya que, cierto día, mientras caminaba por el bosque respirando la tranquilidad de su entorno, el aroma fresco de los árboles, el sonido de las aves cantando, y la energía de la tierra bajo sus pies descalzos, escuchó sonidos extraños que llamaron su atención.

Conocía casi de memoria cada uno de los sonidos que se generaban en la naturaleza, pero sabía perfectamente que lo que estaba escuchando eran ruidos de humanos. Esto, llevó lentamente a Aria, a acercarse hacia el origen del ruido, ya que, eran los gemidos de una mujer, acompañados de las embestidas de dos cuerpos.

Alguien estaba allí manteniendo un encuentro sexual, y la curiosidad, consumió a Aria, la cual, comenzó a acercarse lentamente mientras cuidaba no hacer ningún ruido. A medida que se acercaba, evidentemente el sonido se hacía mucho más fuerte, y quienes estaban allí, pensaban que estaban lo suficientemente alejados del pueblo para poder mantener un encuentro privado, sin que nadie los descubriera.

Lo último que esperaban, era ser vistos por Aria o cualquiera de los pobladores, ya que, se habían adentrado mucho en esa zona boscosa. Pero era precisamente estas largas caminatas las que le generaban un poco de paz mental a Aria, la cual, parecía haber tenido una atracción magnética directamente hacia aquella escena, ya que, cuando apartó unas ramas para poder visualizar que era lo que estaba ocurriendo.

Se quedó estupefacta al encontrar a su propio marido, Jensen, follando con Eyra, la amante de Auron, algo que la dejó sin palabras. Ella sabía perfectamente que Jensen le era infiel, salía con otras mujeres a tener este tipo de encuentros, se divertía mientras se embriagaba con sus guerreros, y disfrutaba de una vida llena de libertad, cuando él la limitaba como su esposa.

Era una situación injusta, pero ella tenía que asumirla, ya que, esa era su deber como su mujer, pero de pronto, todos esos esquemas que habían sido implantados por sus padres, de pronto habían caído al suelo.

Para ella, ya no era importante la fidelidad, era muy diferente Suponer que confirmar, ella asumía que su esposo le era infiel, estaba casi segura, pero nunca había tenido la oportunidad de ver a ninguna mujer con las piernas abiertas mientras su esposo le hacía el amor.

Adicionalmente, esta chica era la que había llegado con Auron en su barco vikingo, hacía alarde de serle fiel, la mayoría del tiempo estaba junto al vikingo, tratando de defender su territorio, demostrando que le pertenecía, que ella era la única mujer a la que él podía acceder, y que ninguna otra podía acercarse a su macho alfa.

Esto, le pareció muy injusto a Aria, la cual, continuó viendo la escena, grabando cada detalle de lo que se estaba desarrollando frente a sus ojos, mientras Jensen, le sujetaba los senos con

mucha fuerza aquella mujer, la cual lo veía con ojos de deseo y pasión, con una sonrisa muy perversa en su boca.

La dotación de Jensen, era bastante imponente, por lo que, aquella chica no se había podido contener ante su personalidad lujuriosa de poder probar los atributos de aquel sujeto. La tenía abierta completamente, con sus piernas separadas, acostada sobre una gran roca, mientras éste, aún con sus pantalones en sus tobillos, rebotaba contra ella mientras esta gemía una y otra vez combinando el dolor con el placer.

Aquel pene de 20 cm entraba completo hasta la base, mientras los testículos de este sujeto, rebotaban directamente contra la región anal de la chica. La escena estaba llena de humedad, sexo y erotismo, ya que, el calor arreciaba, el sol estaba sobre los cielos de aquella isla, elevando las temperaturas hasta límites casi insostenibles para algunos. Esto, había generado un sudor exagerado en el cuerpo de Jensen, el cual, se había quitado la camisa para estar más cómodo.

Su pecho fuerte, su espalda definida, destilaban gotas de sudor, mientras mantenía sus manos fijas en las piernas de esta chica, manteniéndolas bien abiertas para perforarla con su polla. Ansiosa de potenciar todo el sexo y el erotismo de este hombre, Eyra lo tomaba del cuello, lo apretaba con fuerza, mientras este, le daba algunas palmadas en las tetas, generando cierta estimulación que volvía loca a esta chica.

Ella adoraba al amante que tenía, Auron era muy complaciente, pero el hecho de romper las reglas y probar un nuevo amante, la había estimulado mucho más. Al recibir aquellas embestidas, los gemidos se hacen cada vez más fuertes, su coño está empapado en sudor, destila una gran cantidad de jugos espesos, lo que lubrica perfectamente la zona, permitiendo que Jensen, entre en ella una y otra vez, sin limitaciones.

Aria continúa observando en silencio, inclusive, llega a excitarse un poco ante la escena, aunque se siente desilusionada, hay una parte de ella, que también se siente satisfecha. Se ha terminado de sacar el sentimiento de culpa que mantiene en su pecho y que no le deja respirar, sometiéndola a una vida de desgracia al lado de Jensen. Estuvo observando la escena durante al menos cinco minutos, y veía como Jensen era capaz de conectarse de una manera diferente con otras mujeres.

A ella la trataba con agresividad, con brutalidad, con desprecio, pero a esta chica, la utilizaba con mucho placer, la tocaba, la acariciaba, estímulos que ella no recibía por parte de su propio esposo, el cual, simplemente la veía como un objeto de diversión y desahogo.

En la mayoría de los casos, llegaba a casa ebrio, agotado, lleno de una frustración tremenda acumulada durante sus horas de entrenamiento de combate o vigilancia. Otras veces, eran simples jornadas de cacería que le generaban un agotamiento tremendo, ante lo que, Jensen llegaba a casa únicamente buscando esa necesidad de desahogar su cuerpo, liberar esa tensión sexual, y Aria sufría los peores horrores, estando en brazos de este hombre tan egoísta y salvaje.

A ver visto aquella escena, le generó una sensación de libertad, así que, no podía quedarse demasiado tiempo más, era tiempo de volver, decidió regresar al pueblo tan rápido como pudo, necesitaba equilibrar la balanza, ya no tenía miedo, estaba dispuesta a buscar a Auron y revelarle lo que había sentido todo este tiempo. La emoción corre por su cuerpo, está totalmente decidida, pero tiene miedo al rechazo.

Tener el dominio de la verdad, hace que las cosas sean muy diferentes, ya que, ahora se siente llena de vida, dispuesta a romper cualquier regla sin tener pánico ante las consecuencias.

Mientras se desplaza hacia el pueblo, Aria repasa una y otra vez en su mente las posibles palabras que le dirá a Auron una vez que se encuentre con él, su intención es ser totalmente sincera, revelarle quién es el momento en que se vieron por primera vez, le generó una atracción

tremenda, y si es necesario, revelará en lo que ha visto en el bosque, aunque no puedo utilizar esto como una herramienta de manipulación.

Cansada, sin aliento y llena de un temor tremendo, Aria había llegado a la cabaña que había sido asignada a Auron para su descanso. Pero al acercarse, escucha sonidos similares a los que había percibido en el bosque. Cuando se asomó por la ventana con mucho cuidado, pudo ver a una mujer cabalgando a un sujeto, no puedo definir quiénes eran, ya que, se asustó tremendamente y se ocultó.

Esto, le destrozó el corazón, ya que, posiblemente, sus miedos y sus dudas, habían hecho que Auron dijera su atención hacia otra mujer, ella, posiblemente había perdido su oportunidad. Los gemidos, los improperios que Emanan de la boca de aquella mujer diciéndole cómo debe follarla y lo mucho que lo está disfrutando, hacen que Aria deje salir unas lágrimas de rabia, ante lo que, decide marcharse de allí, ya que, es toda una tortura.

En sus pensamientos, está totalmente segura de que ha encontrado a alguien follando a Auron, y esto, la destruye por dentro, generándole celos, rabia, decepción, y se cuestiona asimismo por ser tan insegura y dejar pasar aquella oportunidad. Decide marcharse llorando, quiere ir a su cabaña y encerrarse, se siente deprimida y devastada, así que, el silencio y el aislamiento pueden ser los mejores analgésicos para ese momento.

Pero todo resultó muy sorprendente, ya que, antes de llegar a casa, se había encontrado frente a frente con aquel hombre alto de armadura. Auron llegaba de cazar, tenía una liebre muerta en sus manos, mientras en la otra, llevaba arrastrando su espada, jugando con la tierra, algo infantil para un hombre tan despiadado y asesino.

Ella se siente confundida, ya que, estaba segura de que él se encontraba en su cabaña follando con otra mujer, así que, sin aliento, se quedó pálida, tratando de encontrar respuestas en su mente.

—Aria, ¿cómo estás? ¿Te ves un poco perturbada, te ocurre algo? —Preguntó Auron.

—Es que tú... Te acabo de ver en tu cabaña... Tenías que ser tú. ¿Qué está pasando?

—No entiendo nada de lo que dices, Aria. Vamos, sentémonos y hablemos un poco. Te ves muy confundida.

—Auron, no tienes la menor idea de lo mucho que me alegra verte aquí. —Dijo la chica mientras lo abrazaba.

El hecho de descubrir que no era él quien se encontraba en su cabaña copulando con otra mujer, la había hecho sentir feliz nuevamente. Fue sorprendente para Auron aquel gesto de la chica, ya que, generalmente ella expresaba su inseguridad y sus miedos. Pero ahora estaba justo en sus brazos, aferrada a él, tratando de buscar un escape de una realidad que la tenía abrumada.

Ya esta chica no podía soportar todas las situaciones que la estaban hundiendo en la desesperación, así que, mientras la mantiene abrazada, inhala el olor de su cabello, disfruta de la suavidad de su espalda, su piel descubierta, permite que este acaricio un poco con sus dedos, y la conexión es instantánea.

—Tengo algo muy importante que contarte, Auron. Pero tienes que prometerme que no dirás absolutamente nada de esto.

—Puedes confiar en mí, si necesitas ir a un lugar más privado, entonces conversaremos en los establos. —Dijo Auron.

Caminaron un poco y se alejaron de allí, no podían estar a la vista de las personas, ya que, muchos comenzarían a comentar que la esposa de Jensen estaba interactuando con el nuevo vikingo.

Ya junto a él, en un pequeño establo, oscuro, silencioso y apartado, esta comenzó a contarle todo lo que había visto en el bosque, y como su propio esposo, era capaz de follar a otra mujer,

divirtiéndose con ella de una manera incomparable, mientras ella era tratada como un animal.

Para Auron, esta noticia fue agradable, ya que, sentía cierto compromiso con Eyra, pero no tenía esa conexión absoluta con ella lo suficientemente fuerte, como para definirla como una posible esposa. Ella y simplemente era una forma de liberar su tensión Sexual, pero le había dedicado en exclusividad, y ahora, aquella condición se había roto.

—¿Qué es lo que sientes, Aria? ¿Porque me cuentas esto, por qué sigues limitándote? Puedo ver que en ti arde una llama apasionada que sigues apaciguando. ¿Acaso hay algo más que quieras decirme? —Dijo Auron, mientras acarició el cabello de Aria.

—Hace mucho tiempo que ningún hombre me toca con tanta ternura como lo has hecho tú. Me encantan tus caricias, no dejes de tocarme así. —Dijo la chica, mientras cerraba sus ojos y sonreía.

La mano de Auron, hace un movimiento suave sobre las mejillas de ella. Las yemas de sus dedos, rozan suavemente su mentón, y su pulgar, finalmente toca el labio inferior de la chica. Allí, esta simplemente abrió sus labios, lo separó como si estuviese a punto de besar a alguien, pero, aunque no lo había planificado, Auron entendió perfectamente el gesto, acercándose a ella con mucha suavidad, haciendo contacto con sus labios, de una manera tan suave y tierna que fue imposible que Aria no dejará salir unas lágrimas.

Lo que ella decía era completamente cierto, ningún hombre le había tocado de una manera tan agradable, ya que, Jensen siempre había sido realmente agresivo con ella. La tocaba de una manera tosca, agresiva, sin ningún tipo de romanticismo, era muy bruto y salvaje, pero la manera en que la tocaba Auron, era completamente distinta.

Parecía querer conectarse con ella, establecer un vínculo, borrar todas esas marcas de maltratos y brutalidad, y convertirlas en caricias suaves que permanecerían en sus recuerdos. Auron no era un romántico, no era un hombre de sentimientos muy apasionados, pero Aria había despertado en él una nueva naturaleza. La observaba con aquellos hermosos ojos azules, mientras ésta, quedaba perdida en la profundidad de los mismos.

Fue entonces cuando éste, decidió ir más allá. Sus manos se posaron justo sobre la cadera de la chica, y esta, experimentó un escalofrío tremendo. El beso se hizo mucho más apasionado, y esta vez, su lengua se involucró en el juego, lamiendo los labios de la chica, la cual, de una forma tímida, también dejó salir su lengua, jugando con la de él mientras sus manos paseaban por todos sus cuerpos. Se conocían, tratando de complacer sus deseos que habían mantenido reprimidos desde un inicio.

Pero antes de que pudiesen continuar, ya que, Auron se estaba dedicando a subirle el vestido de la chica para introducirle las manos entre sus muslos, una cadena sonó, ante lo que, supieron que alguien estaba llegando al establo.

—Vamos, tenemos que salir de aquí ahora mismo, no pueden descubrirnos. —Dijo Aria, mientras tomaba de la mano a Auron, saliendo por la parte posterior de aquel establo, yendo hacia el bosque.

La adrenalina corre por sus cuerpos ante la libertad que sienten. Esa emoción jamás la había experimentado, al menos no desde hace mucho tiempo, cuando tan solo era una niña que jugaba por el bosque huyendo de sus compañeros de juego en medio de guerras ficticias.

Pero ahora, la emoción volvía, esas ganas de vivir, todo lo había traído Auron desde el mar, una ilusión que parecía ser irreal todavía. Si no fuera porque sus manos estaban en contacto, podría aún sentir el sabor de los besos de Auron, pensaría que todo aquello era una fantasía de la cual despertaría en cualquier momento.

Mientras van tomados de la mano, Aria corre rápidamente, y Auron hace un esfuerzo por

mantener el paso, ya que, ella es mucho más ligera, rápida y ágil. El lleva su armadura metálica, y, por lo tanto, no puede moverse con tanta fluidez.

A medida que van corriendo por el bosque, este comienza deshacerse de sus armaduras, ya que, de esta manera podrá moverse con mayor facilidad. Corren directamente hacia una zona rocosa, donde se encuentran con unas cuevas, un lugar aparentemente conocido muy bien por Aria, ya que, sabe hacia dónde va. Auron confía en ella, así que, no cuestiona absolutamente nada de lo que está pasando.

Él deja que ella lidere el escape, y finalmente, cuando se adentraron a la pequeña cueva, está reía a carcajadas ante su nerviosismo.

—Lo logramos, conseguimos escapar. Qué susto, nunca me había sentido tan viva, Auron. — Dijo la chica, mientras se abrazaba a su amado.

—Mereces algo mejor, Aria. Huye conmigo, ven conmigo en mi barco y saldremos de estas tierras para tener una vida completamente diferente. —Dijo el vikingo.

—No creo que podamos escapar nunca de esta isla, el mar de Hades está diseñado para destrozarse barcos, Auron. El hecho de que tú hayas llegado aquí es solo un milagro, pero dudo mucho de que puedas retornar a la vida que conoces. —Dijo la chica, mientras acariciaba el rostro de aquel hombre.

—Por ti sería capaz de retar al propio Hades para que me permita atravesar por sus mares y sacarte de aquí. Desde el momento en que te vi, comencé a tener ilusiones extrañas, te imaginaba conmigo, a mi lado, navegando por todos los océanos teniéndote como mi esposa. Así será, te convertiré en mi esposa.

—No prometas cosas que no puedas cumplir, Auron. Es momento de vivir el ahora, estamos aquí, solos, apartados de todos, creo que lo mejor, será que disfrutemos de este momento sin adelantarnos a un posible futuro. —Dijo la chica, tras acariciar el pecho de aquel hombre.

—Tienes razón, creo que me estoy dejando llevar por la emoción y la ilusión. Ven aquí, quiero hacerte mía, hoy serás mi mujer. —Dijo Auron.

De nuevo, el beso inició la interacción, pero esta vez, sabían que no tenían demasiado tiempo. Mientras se besaban de forma romántica, las ropas comenzaron a caer al suelo.

Ella se veía ansiosa, tenía unas ganas tremendas de ver el cuerpo desnudo de aquel hombre, por lo que, se daba prisa por quitarle la camisa y el pantalón.

Cuando vio aquel hombre desnudo, era una escultura. Se veía que los combates que había llevado a cabo Auron a lo largo de su carrera como vikingo, habían dejado excelentes resultados anatómicos. También había muchas cicatrices y marcas, cortes de filosas espadas, quemaduras, y una gran cantidad de cicatrices que lo llevaban a viejos recuerdos de combate.

Pero Auron era un hombre lleno de fortaleza, masculino, con virilidad, pero que, en su interior, tenía un corazón sensible, el cual era capaz de doblegarse ante la imagen de una mujer que lo cautivaba. Fue el turno de Auron para poder ver el cuerpo desnudo de Aria.

Este evento, fue magnífico, ya que, le quitó el vestido lentamente, haciendo que este cayera hacia su cintura, y posteriormente, hacia sus tobillos. Observó desde sus pies hasta su cabeza. Músculos fuertes, cadera ancha, una cintura delgada y un abdomen plano sobre el cual quería pasar su lengua. Su ombligo era delicado y pequeño, cuando dirigió su mirada hacia sus pechos, estos caían naturalmente, pero se veían firmes, jugosos y juveniles.

Sus pezones rápidamente llegaron a la boca de Auron, el cual, se acercó a ella y después de acariciarlos con su dedo índice, le dio un beso suave a cada uno, haciendo caricias delicadas con su lengua. Esto le agradaba a Aria, la cual, sentía que su coño iba a hervir de calor, ya que, aquel sujeto la ponía muy cachonda. Cerró sus ojos, y dejó que los estímulos de Auron, comenzaran a

dibujar a una obra de arte en su cuerpo.

Besos, caricias, roces, mordida suaves en su cuello, eran algunos de los estímulos con los que dio inicio a aquel encuentro. Pero todo comenzó a hacerse mucho más intenso cuando sintió la mano de Auron introduciéndose entre sus muslos, lo mismo que quería hacer en aquel establo del cual huyeron.

Cuando le tocó el coño, esta chica solo se estremeció, un espasmo involuntario le hizo a encorvarse, pero Auron continuó. Su clítoris era frotado con suavidad por el dedo medio del vikingo, el cual, no podía creer lo delicioso que se sentía aquella textura, ya que, estaba absolutamente empapada, nunca había sentido a una mujer tan excitada antes del acto.

Esto, le generó un apetito tremendo, le hizo agua la boca, tomando a la chica rápidamente de los muslos, y levantándola de una manera poco habitual, y llevándola directamente hasta su boca. Los muslos reposaban sobre los hombros de Auron, el cual, sujetaba la chica por la espalda.

El coño de esta, se encontraba justo en el rostro de su amante, mientras se encontraba casi suspendida en el aire. Era una posición un poco extraña, pero esta, se aferra a su cabeza, mientras la lengua de Auron, comienza a devorarle la vagina de una forma muy agradable.

Ella era delgada y frágil, y éste, era fuerte y musculoso, así que, no era ningún problema para él mantenerla allí arriba, completamente dispuesto a complacerla por primera vez y generarle un orgasmo, mientras ésta se encuentra en esta plataforma particular, donde el gusto y la satisfacción son las únicas normas.

La lengua de Auron se inserta una y otra vez en su coño, la penetra, haciendo el espacio suficiente para que posteriormente, reciba su erecta polla. Este es un elemento destacado en esa escena, ya que, su pene está tan duro como su espada, es rígido, fuerte, simétrico, rosado y muy vigoroso, ante lo que, no puede esperar para sentirlo dentro de su compañera.

El eco dentro de la cueva, era increíble, así que, los gemidos de aquella mujer, se escucharon como un estruendo en medio de su primer orgasmo, ya que, aquel hombre tenía un talento magistral con su lengua, y la hizo retorcerse mientras este la mantenía cargada sobre sus hombros.

La chica, se retorció, se sujetaba de la cabeza del vikingo, apretaba sus muslos, y cuando ya pudo relajarse finalmente después de aquella dosis de satisfacción, éste la bajó suavemente y la colocó sobre el suelo.

—Quiero que entres en mí, quiero sentirte en mi profundidad. Por favor, hazme tu mujer, borra todas las huellas del sufrimiento que he vivido hasta ahora, Auron. —Dijo la chica mientras acariciaba sus senos.

Estaba extasiada, embriagada de placer, consumida por el morbo que le despertaba aquel vikingo masculino y aguerrido. Éste se acostó justo al lado de ella, y después de besarla de una forma romántica una vez más, le separó las piernas y se ubicó en el medio de ellas.

Aria lo abrazó con sus muslos, puso sus piernas justo detrás de él, y sintió como lentamente aquel trozo de carne se fue insertando en ella milímetro a milímetro. Poco a poco, sin apuros, sin presión, todo era perfecto y nada podía salir mal, pero en ese momento, un estruendoso trueno, retumbó en los cielos.

—Parece que la naturaleza está enardecida. Es posible que comience a llover. ¿Quieres volver ahora? —Preguntó Auron, mientras la chica, simplemente le colocó la mano en la boca para que no hablara más.

Éste, comenzó a entrar en ella, lo hizo con suavidad, de una manera delicada, mientras le besaba el rostro, le acariciaba los senos, disfrutaba de su cuerpo, y finalmente, sus cuerpos se conectaban por primera vez.

Al estar en el interior de Aria, nunca había sentido algo así, era una presión indescriptible, su

coño era estrecho, caliente, húmedo, con una textura muy particular que rozaba de manera perfecta las terminaciones nerviosas del pene de Auron. Le encantaba entrar y salir una y otra vez, generando agudos gemidos que se amplificaban por la estructura interna de la cueva.

Lo que estaba ocurriendo en el interior de la cueva, era tan intenso como lo que estaba por desatarse a las afueras de la misma, ya que, los cuerpos apasionados de Auron y Aria, interactuaban, rotaban, ella se ubicaba sobre él y lo cabalgaba. Perdieron el control después de un inicio romántico y muy suave, para convertir aquel encuentro en algo apasionado y salvaje.

El desconocimiento de si aquello podría repetirse, los hacía hacer el amor como nunca antes, y como si fuese la última vez. Ella disfrutó de lacto, pero también se preocupó cuando escuchó la torrencial lluvia desatándose a las afueras de la cueva. La naturaleza parecía haberse molestado por algo, y desató una lluvia tan intensa, como la que nunca antes se había visto en aquella isla.

Los pobladores comenzaron a especular acerca de la molestia de los dioses ante la presencia de los vikingos en este lugar. Muchos aseguraban que, si los dioses le habían dado la oportunidad de escapar y sobrevivir a un lugar pacífico, no tenían derecho a darle albergue a asesinos.

Aquellos comentarios sin fundamento, provenían de los más ancianos, los cuales, estaban acostumbrados a estar aislados, separados del mundo, pero los vikingos, no hacían caso a este tipo de comentarios, y permanecían a salvo mientras la lluvia caía a cántaros. Mientras Auron y Aria hacían el amor, la mayoría se preguntaba en dónde estaban, ya que, había notado la ausencia del vikingo y la esposa de Jensen.

Pero ante aquella torrencial lluvia, absolutamente nada podía hacerse. No podían buscarlos, y era una casualidad muy extraña que ambos estuviesen desaparecidos, lo que despertó las sospechas de Jensen. Para llegar a aquellas cuevas, tenían que atravesar un río, el cual, se había desbordado debido a la gran cantidad de lluvia que había caído. Éste, había crecido, y los había dejado atrapados en la cueva.

Al quedarse allí, sin poder volver a casa, decidieron mantenerse a salvo, en el interior de la cueva nada les pasaría, permanecerían juntos, y mientras más prohibido se volvía aquello, más tentación se despertaba. Había llovido durante ocho horas continuas, de una manera en la que nunca se había visto en aquel lugar, muchos estaban asustados, ya que, aseguraban que la isla finalmente se hundiría por la maldición de los dioses.

Era todo especulación, pero no podían hacer nada para controlar la naturaleza, a pesar de que oraron a los dioses o trataran de echar a los vikingos para curar el mal. Cuando los ancianos comenzaron a asegurar que esta era la única salida, y que tenían que deshacerse de los vikingos para poder recuperar la paz, muchos comenzaron a generar tensión. No podían echarlos de aquel lugar en medio de una tormenta como esta, mucho menos, sin Auron. Ellos habían tratado de volver una y otra vez, pero la lluvia no se lo permitía.

El agua, fue haciendo ceder el terreno, y el destino, les tendió una trampa para la cual no estaban preparados. Mientras a bien sucumbido ante la tentación de hacer nuevamente el amor mientras encontraba en el interior de aquella cueva tras varios intentos de escape, un deslave cubrió por completo en la salida de aquella cueva. Aparentemente, era el único lugar a través del cual se podía entrar o salir, según aseguraba Aria, la cual, fue presa del pánico al quedarse allí encerrada junto a Auron.

—Al parecer, los dioses no están contentos con nuestra unión. ¿Ahora qué haremos, cómo saldremos de aquí? ¿Auron? Descubrirán que estuvimos juntos, no podremos salir de esto a salvo.

—Cálmate, nada malo te ocurrirá, si tienes problemas, siempre contarás conmigo, podrás salir de esta isla si lo deseas, pero tienes que calmarte. Recuerda, estás conmigo y no voy a dejarte. —  
Dijo Auron, mientras la abrazaba.

Entre sus brazos, experimentaba una paz indescriptible, era una sensación de protección que no había tenido jamás, ni siquiera de sus propios padres. Aria, comienza a llorar ante el miedo, el pánico la hace colapsar, pero los brazos de Auron, le reconfortan.

Siente unas ganas tremendas de quedarse junto a él para siempre, pero sabe que más allá de los obstáculos que lo separan de la libertad de aquella cueva, hay una realidad que tendrá que afrontar, y que posiblemente no generará buenos resultados para ellos.

Mientras estos se encuentran en el interior de la cueva, finalmente, la lluvia comenzó a cesar. Fue allí cuando comenzaron las labores de búsqueda, y cuando llegaron al bosque comenzaron a ver trozos de armaduras abandonados en dirección a las cuevas, entendieron que este era el rastro que tenían que seguir.

Un grupo de hombres comenzaron a cavar para quitar el obstáculo de la caverna, y finalmente, cuando encontraron el orificio de entrada, descubrieron que allí estaban Auron y Aria.

—¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué están encerrados solos en esa cueva? ¡Voy a matarlos! —Dijo Jensen, mientras se deja consumir por la furia.

—No eres nadie para exigirme absolutamente nada, Jensen. Tú también me engañas, solo he hecho lo mismo que tú, lo justo. —Dijo la chica, mientras se encuentra en brazos de Auron.

—¡Sabía que no teníamos que darles entrada a estos malditos vikingos! ¡Te reto a un duelo, desgraciado! ¡Has venido y han intentado robarnos a nuestras mujeres! ¡Te mataré! —Dijo públicamente Jensen ante todos.

—No voy a pelear contigo, Jensen. No eres un contrincante digno, no pretendo venir a iniciar una guerra. Libera a Aria, ella se marchará conmigo, a fin de cuentas, ella es infeliz a tu lado.

—¿Cómo te atreves a decirme eso? ¡Voy a decapitarte! Esta noche habrá un duelo entre tú y yo, y quien gane, se quedará con ella.

—No voy a pelear, no eres un peleador digno, no sería una lucha justa.

—Entonces tendrán que marcharse por las malas. —Dijo Jensen, mientras levantaba su espada, incitando a sus compañeros a atacar a los vikingos, pero Auron no iba a permitir esto.

—Si lo que quieres es una recompensa para la herida que ha sufrido tu orgullo, entonces yo me entregaré. Deja que mis hombres se vayan y libera a Aria, ella se marchará con ellos, yo me quedaré aquí como tu prisionero para siempre. Yo pagaré por su libertad.

—Me parece justo, pero los vikingos tendrán que alejarse de nuestro campamento hasta que se marchen. No conviviremos más con ustedes. —Dijo Jensen, mientras se alejaban.

En ese momento, los grupos se dividieron, Auron se marchó como prisionero, mientras Aria se quedaba bajo la custodia de Lena, la prima del líder vikingo, la cual, aseguró que la protegería.

Una de las condiciones fue que debía marcharse en 12 horas o matarían a Auron, tras aceptar el acuerdo, los vikingos deciden abandonar a su capitán, ya que, no es justo iniciar una guerra bajo esas condiciones. Auron decide sacrificarse, aunque posiblemente, tenga un plan alternativo.

Aria hizo lo posible por resistirse ante la decisión de Auron, ya que, sabía perfectamente que Jensen era un demente y que seguramente torturaría a Auron para desquitarse del engaño que había sufrido. Pero el vikingo tenía experiencia, era un hombre de mundo, y sabía muy bien cómo lidiar con este tipo de sujetos que asumían que eran imbatibles. Este tiempo de separación fue terrible, la incertidumbre los consume, y las horas avanzan hacia el tiempo límite.

## IV

En contra de su voluntad y luchando en contra de los hombres que trataban de someterlo, Auron finalmente había sido introducido en las catacumbas, una cadena de túneles que habían sido construidas precisamente para introducir a aquellos que violaban las leyes de aquella isla.

Jensen se había convertido en una especie de líder, y comandaba las operaciones que tenían como objetivo mantener el equilibrio y la justicia en aquel lugar, lo paradójico, era que hacía uso de todo este poder simplemente para su beneficio.

Se divertía, abusaba, manipulaba, y todo esto, sin ningún tipo de consecuencias. De alguna u otra forma, Auron había llegado para desestabilizar esa tranquilidad peligrosa que se llevaba a cabo en la isla, ya que, si nadie ponía orden, posiblemente el poder de Jensen continuaría creciendo y pronto sometería a sus propios pobladores, convirtiéndose en una especie de dictador.

El rechazo que experimentaba hacia los vikingos, y el trato misógino hacia las mujeres, era algo que ponía muy en claro el tipo de persona que era Jensen, por lo que, Auron no iba a permitir que la mujer de la que se había enamorado, siguiera al lado de esa clase de animal. Cuando fue introducido en las catacumbas, las rejas se cerraron, mientras éste, era encerrado junto a dos leones hambrientos, los cuales, se alimentaban de la carne de los prisioneros.

—¡No pueden encerrarme aquí, esto no es justo! ¿Cómo sabré que Aria y Lena están bien? — Preguntó Auron, pero fue ignorado.

Se suponía que, para ese momento, todos debían estar preparándose para marcharse, los vikingos que conformaban la tripulación de Auron, habían accedido al acuerdo que había sido cerrado entre su líder y el jefe de aquella población, el cual, se comportaba de una manera egoísta y hostil.

Había perdido el control, y el ego herido, hacía que actuará de manera errática. Cuando los hombres de Jensen se marcharon y dejaron a Auron encerrado en aquel lugar, éste simplemente se dio media vuelta y observó aquel túnel oscuro donde debía introducirse.

Se le había indicado que había una salida única, pero debía moverse a través de aquellos túneles, buscando una ruta de escape. Pero si se topaba con los leones, tenía que hacer lo posible para escapar, o de lo contrario, lo devorarían. Para complicar las cosas, Auron no estaba del todo bien, le habían dado una fuerte golpiza, su pierna derecha no podía apoyarla bien, y le habían arrebatado su espada y su armadura.

Esta era una manera de Jensen de poner a prueba la destreza del vikingo, ya que, lo subestimaba tremendamente, y aseguraba que este no podría sobrevivir ante condiciones tan difíciles.

El hecho de no poder usar la totalidad de su cuerpo y tener una debilidad extrema en su pierna derecha, lo pone en una desventaja mucho más aguda, así que, escapar de los leones hambrientos será un verdadero reto.

Las primeras horas, habían sido cruciales, si lograba desarrollar una estrategia de escape, al menos podría sobrevivir algunos días. Había conseguido una pequeña cámara de rocas, donde podía refugiarse y donde los leones no llegaban, a pesar de que las garras casi tocaban su piel.

Este consiguió un punto donde podría permanecer mientras los leones se agotaban y dormían,

allí, podría moverse con silencio, pero nada le garantizaba que podría vivir demasiado tiempo. Aquello era una cámara de muerte, estaba diseñada especialmente para que los prisioneros murieran, ninguno había conseguido escapar hasta el momento.

Era la primera vez que Auron sentía tanto miedo, aquellas fauces hambrientas, llenas de dientes filosos que destilaban la saliva de los leones hambrientos, eran las imágenes más aterradoras que había visto jamás. Pero lo que más le preocupaba, era el hecho de no poder estar allí afuera para poder garantizar la seguridad de Aria.

Jensen era un hombre traicionero, y posiblemente violaría el acuerdo en cuanto tuviese la oportunidad. Pero si Auron estaba pasándola mal, para Aria y Lena era peor aún, ya que, no sabían cuál sería el destino de aquel vikingo. Lena amaba profundamente a su primo, lo admiraba, y lo veía como un mentor, un maestro, ya que, le había enseñado prácticamente todo lo que sabía.

Por otra parte, Aria había establecido un vínculo importante con el vikingo, se ha enamorado, ha abierto su corazón totalmente, a este sujeto que vino del mar simplemente para meterse en su alma, y ahora no podía simplemente abandonarlo.

—Ya todo está listo para que el barco Sharpe, Aria. Pero no creo justo que debamos irnos. — Dijo Lena, mientras ve como todos los vikingos abordaban la nave.

—Pienso lo mismo. Auron ha sacrificado su libertad para salvar nuestra vida. No podemos dejarlo aquí. Jensen seguramente lo introducirá en las catacumbas, y ese será su fin. No puedo permitirlo. —Dijo Aria entre lágrimas.

—¿Las catacumbas? ¿De qué hablas?

—Las catacumbas son una serie de túneles subterráneos que han sido construidos por orden de Jensen. Se supone que son el castigo más terrible para cualquiera que viole la ley en la isla. Si Auron ha sido introducido allí, es muy probable que sea devorado por leones o tigres, todo dependerá del deseo de Jensen.

—Me estás confirmando mis dudas acerca de si debo irme o no. No voy a abandonar a Auron en esas condiciones.

—Voy a quedarme, si tú quieres marcharte, te entenderé, este lugar tuvo que haber sido un infierno para ti. —Dijo Lena, mientras tomaba sus armas.

—No voy a dejarte aquí sola. Amo profundamente a Auron, y te apoyaré, no conoces la isla, y con mis ojos y mi conocimiento, podrás moverte sin que lo noten.

Lena no puede dejarlo en manos de esa bestia, dándole la espalda al hombre que la apoyó y la cuidó durante mucho tiempo.

—Eyra debe morir, es mi prioridad. —Dijo Lena, mientras toma una daga filosa entre sus manos.

El hecho de que Eyra traicionara a su naturaleza vikinga y se uniera a Jensen, siendo tomada como su nueva esposa, era la peor ofensa que podían recibir los miembros de aquella tripulación. Adicionalmente, no parecía importarles el hecho de que Auron posiblemente estaba siendo condenado a muerte, por lo que, su interés era tremendo y oscuro.

Al ganarse el desprecio de Lena, había firmado su sentencia de muerte, ya que, la guerrera vikinga, era letal, un arma de destrucción, y si Eyra no sabía que sería atacada, posiblemente ni siquiera se enteraría en el momento en que su cuello fuere rebanado. Era un plan arriesgado, pero no tenían de otra. Dejaron que el barco zarpará con la tripulación, pero ellas se habían quedado en la isla.

Esto, con el objetivo de despistar a Jensen, y habían sacrificado su libertad para siempre. Si tenían la posibilidad de cruzar el mar de Hades, saldrían de allí y no volverían nunca más a la isla, un sueño, una ilusión que siempre había mantenido en su corazón la desdichada Aria, quien

apenas había conseguido la felicidad y ahora debía despedirse de ella, no era justo. Cuando el barco comenzó a alejarse, los hombres de Jensen celebraron, y rápidamente llevaron el informe a su líder, quien se divertía con su nueva esposa.

Le hacía el amor de una manera brutal a Eyra, cuando fue interrumpido por sus súbditos. Éstos, tocaron la puerta de su cabaña, y a las afueras, podían escucharse los gemidos y la manera en que la cama de madera golpeaba contra la pared. Eyra tenía un nuevo juguete sexual, un hombre viril, apasionado, rudo y muy imponente, el cual, ahora la había convertido en su mujer.

Esta, sacudía sus senos de un lado al otro mientras cabalgaba a Jensen, el cual, tras escuchar a la puerta, la quitó de encima de una manera hostil, no era nada delicado, de pronto, las cosas no parecían tan divertidas para la nueva esposa. Esta, se quedó tendida en el suelo, viendo impresionada la manera en que le había tratado Jensen, quien era un troglodita.

—Saben que no deben molestarme cuando estoy en la privacidad de mi hogar. ¿Qué hacen aquí? —Preguntó Jensen, muy molesto hoy con su cuerpo totalmente desnudo.

—Lamentamos molestarlo, Señor. Pero es necesario que sepa que ya los vikingos se han marchado. El barco se aleja de la isla. —Dijo uno de los hombres.

Aquello generó un vacío en el estómago de Eyra, quien supo que ya nunca más tendría posibilidades de salir de allí. Fue entonces cuando Jensen comenzó a reír a carcajadas, de una manera demente, regocijándose del éxito que había conseguido. Amaba tener siempre el poder, y los enemigos más poderosos que había tenido, se habían doblegado ante sus órdenes.

—Siempre escuché historias asombrosas sobre los vikingos, pensé que eran mucho más rudos y aguerridos, pero han resultado ser unos pusilánimes cobardes. Espero que Hades los castigue, quizá, pronto recibamos el cadáver de Aria en la costa. —Dijo Jensen, mientras se daba la espalda para volver a sus deberes con su mujer.

A Eyra le gustaba una parte de la personalidad de Jensen, pero esta versión oscura, retorcida, demente y sádica que se estaba mostrando, le generaba algo de miedo. No era el mismo hombre sensible que era Auron, y ahora empieza arrepentirse. Pero ya ha firmado su futuro, ella ha tomado una decisión terrible, y ahora deberá asumirla.

Mientras esto ocurre, Auron sigue sobreviviendo en las catacumbas, y Aria, se adentró en el bosque, en direcciones a los túneles, ya que, la única salida que había de aquel lugar, daba directamente hacia la selva. Memoriza el camino de regreso, es un lugar peligroso y lleno de bestias, serpientes, arañas venenosas y especies de anfibios tóxicos, los cuales, pueden matarla en cuestión de minutos.

Ella se separó de Lena, ambas habían asumido tareas diferentes, ya que, era necesario atacar desde diferentes ángulos, y ya que Aria conocía perfectamente cada rincón de la isla, relató a Lena todo lo que debía hacer, qué ruta a seguir, cuando moverse, cómo hacerlo y dónde atacar.

Ella se había enfocado en ingresar a las catacumbas a través de la salida, ya que, si generaba una ruta inversa, sería muchísimo más fácil salir de allí. Había un truco muy oscuro involucrado con aquellas catacumbas, y era el hecho de que Jensen había colocado un muro de piedra falso que siempre despistaba a los prisioneros.

Esto, con la intención de confundirlos, haciéndolos creer que se habían equivocado de ruta, haciéndolos regresar, pero con solo empujar el muro de piedra, podían ir directamente hacia la salida. Era un juego sucio por parte de aquel líder, el cual, tenía unas ínfulas de poder muy retorcidas, y cada vez se contaminaba más con su egocentrismo. Aria era una de las pocas que conocía este truco, así que, al entrar a las catacumbas, derribó aquel muro de piedra con mucho esfuerzo.

Utilizaba sus delicadas manos, toda la fuerza de sus piernas y la rigidez de su espalda, para

generar una palanca que quitara el muro de una vez. Las rocas cayeron justo frente a ella, y el camino de salida estaba libre. Comienza a avanzar, y a medida que se internaba en la oscuridad de las cuevas, debió encender una antorcha, ya que, el lugar cuenta con una iluminación terrible.

Hay algunos puntos por los cuales, ingresa la luz solar a través de las rocas, ante lo que, este es el único recurso que puede ser utilizado por Auron para moverse. Una vez que se encontró allá dentro, podía escuchar a lo lejos, los gritos de Auron. Éste, trataba de gritar con agresividad alejando a los leones, pero estos, parecían estar contestándole con rugidos feroces y brutales.

El miedo que pudo haber nacido en el corazón de Aria, desapareció rápidamente, siendo sustituido por una fortaleza tremenda, alimentada por la necesidad de salvar la vida de su amado. Corrió con su antorcha directamente hacia la dirección donde había escuchado los gritos.

Dejaba marcas con una X generada con una roca de carbón, y así, podría seguir la ruta de escape en caso de que perdiera la noción o la ubicación.

Se movió con rapidez, ya que, sabía que allí dentro, cada segunda era importante. Si no era precisa, rápida y hábil, posiblemente Auron no viviría para contarlo. Era impresionante que, después de haber estado en tantas guerras, situaciones peligrosas, enfrentar a enemigos letales, ahora Auron sólo dependiera de Aria, ya que, no había otra forma de salir de allí.

Éste se había hecho con una piedra filosa, con la cual, podría asesinar a los leones y lograba golpearlos en sus cabezas, pero en un ataque frontal, tenía la desventaja. Necesitaba una distracción, y por suerte, venía una en camino.

Aria escuchaba los ruidos cada vez más cerca, los gritos de Auron tratando de ahuyentar a los leones, pero cuando se encontró frente a la escena, aquello fue mucho más atemorizante de lo que ella imaginó. Eran dos leones enormes, fuertes, intimidantes, los cuales, al dirigir su mirada hacia la chica, cambiaron de dirección en su atención, caminaban lento, sigilosos, tratando de determinar si aquello que estaba frente a ellos podía hacer un posible festín.

Tan solo las patas de aquellos animales, eran más gruesas que una pierna de Aria, ante lo que, esta comenzó a retroceder, pero a pesar de que había escuchado los gritos de Auron, no había conseguido verlo, solo veía los leones, ante lo que, comenzó a correr en dirección contraria.

Aquello había sido un grave error, ya que, los leones seguirían el movimiento, era una presa fácil en un lugar cerrado, y si esta no era lo suficientemente rápida, se convertiría en el alimento de los felinos en unos pocos segundos.

Esta logró ocultarse entre unas rocas, su cuerpo era delgado, y allí, se mantuvo durante unos segundos, mientras las garras de los leones, golpeaban fuertemente las piedras, tratando de sacar a su alimento de allí.

Aquella era la distracción que estaba esperando Auron, ya que, al ver a los leones completamente enfocados en su víctima, éste pareció materializarse de la nada, salió de la oscuridad, y con la roca que había conseguido, golpeó brutalmente en la cabeza del primer león.

Lo hizo con todas sus fuerzas, utilizando cada músculo de sus brazos, su espalda y sus manos. Toda la brutalidad de los resultados, ya que, tras tres golpes contundentes, había deshecho el cráneo del primer león, el cual, cayó brutalmente al suelo. El segundo león, tendría un resultado similar, aunque este, sí había logrado defenderse, y una de sus garras, generó un corte limpio en el antebrazo derecho de Auron.

—¡Aria, corre! ¡Sal de aquí ahora mismo! No tenemos oportunidad contra estas bestias. Tienes que huir. —Dijo Auron.

—He venido para sacarte de aquí, no iré a ningún lugar. Lucharemos juntos. —Dijo la chica, mientras sujetaba la roca que había caído al suelo.

El león estaba un poco aturdido, ya que, había recibido un primer golpe, esta confusión, fue

aprovechada por Auron, quien, al tomar la ropa entregada por Aria, quien sujetaba la antorcha en su mano, le había proporcionado la visibilidad suficiente para poder asestar un golpe directo en el centro de los ojos. El león no resistió aquella brutalidad del vikingo, y tras dos golpes más, igual de contundentes en la misma zona, la bestia se desplomó ya sin vida.

Auron estaba agotado, la muerte estaba muy cerca de ellos, y no estaban seguros si realmente todo había terminado. Debían permanecer alertas, pero antes de avanzar, se abrazaron, se besaron y aquel beso apasionado, se extendió al menos durante cinco minutos.

—Pensé que nunca más volvería a verte con vida. Gracias a los dioses que estás bien. —Dijo Aria.

—He tenido suerte. Pero definitivamente no lo hubiese logrado si tú no hubieses llegado hasta aquí. Te amo como no tienes una idea, Aria. Si salimos de esto, quiero que seas mi esposa, no tengo duda de ello. —Dijo Auron, con lágrimas en sus ojos de alegría por verla.

—¡A mí me encantaría que fuese así, amado mío! Pero aún no podemos adelantarnos a los hechos. Tenemos que salir de esta cueva.

—Este lugar es una tumba, Aria. No podremos escapar con facilidad.

—Conozco la ruta de salida, solo sígueme. —Dijo la chica, con una seguridad tremenda y una sonrisa de confianza en su cara.

Esto llenó de esperanzas nuevamente al vikingo, el cual, no le importó la herida de su brazo, no era relevante el no poder apoyar su pierna de la manera correcta, estaba agotado, pero la necesidad de respirar la libertad nuevamente, lo había llevado hasta la salida de aquel lugar por sus propios medios.

Pero cuando parecía que el infierno ya había terminado, cuando abandonaron las catacumbas, lo que vieron a las afueras de aquel lugar, había sido nefasto. Allí, frente a ellos, se encontraban al menos 8 hombres de confianza de Jensen, este, sujetaba del cabello a Lena, la cual se encontraba de rodillas frente a ellos.

—Creo que han cometido un grave error al tratar de verme la cara de tonto, gusanos. Ahora, descubrirán que los únicos ingenuos en este lugar son ustedes. —Dijo Jensen, mientras colocaba un cuchillo cerca de la garganta de Lena.

Esta, había cumplido su misión, pero antes de escapar, había sido atrapada por los hombres de Jensen. Consiguió asesinar a Eyra, la traidora, pero en medio de su ataque de furia, había descuidado la defensa.

Fue atrapada por aquellos hombres, quienes forcejearon con ella, sometiéndola fácilmente, ya que, la superaban el número y en tamaño. La había golpeado brutalmente, quizá de una manera peor a como lo hacía con Aria.

Sus ojos estaban inflamados, su labio inferior estaba deshecho, y prácticamente la había obligado a confesar si estaba sola. La chica, por miedo, por desesperación quizá, había revelado que Aria estaba en la isla, así que, Jensen había descubierto que aquella chica iría directamente a las catacumbas a rescatar a Auron.

Simplemente esperaron a que salieran, y una vez allí, Auron vería con sus propios ojos cuando matara a Lena.

—Asesinaron a mi nueva esposa, pero ahora, cobraré una vida por otra. Ustedes me quitaron a mi amada, ahora, yo te quitaré a tu prima. —Dijo Jensen, mientras señalaba a Auron con su lanza.

—¡No, espera! Ella no es la culpable de todo esto. He sido yo quien se acostó con tu mujer, he sido yo quien desestabilizó el orden de tu isla. Yo traje a mi tripulación está aquí, yo te ofreceré la pelea que tanto deseas para demostrar tu superioridad, y si muero, podrás hacer lo que quieras, pero será una batalla a muerte. —Dijo Auron.

Aquella propuesta, sonaba bastante seductora, ya que, tenía la posibilidad de demostrar ante todos que era el mejor peleador que hubiese nacido jamás. Auron no se encontraba en las mejores condiciones, pero necesitaba ganar algo de tiempo.

—Colocaré mi lanza aquí, y peharemos con los puños, será una pelea cuerpo a cuerpo, sin ventajas, sin armaduras, veremos quién es el mejor. —Dijo Jensen, mientras enterraba su lanza en la tierra.

En ese preciso instante, Auron había notado que la lanza había quedado con la punta hacia arriba, un grave error, ya que, esta podía convertirse fácilmente en una lanza estática que podría utilizar a su favor.

No hubo ningún tipo de señal para iniciar. Jensen se abalanzó directamente hacia Auron, tomándolo del cuello, mientras este se encontraba bastante débil por el escape. Lo lanzó directamente hacia el tronco de un árbol, golpeándole la espalda de forma salvaje.

Era sorprendente que Auron pudiese levantarse después de semejante golpe, ya que, otro, sin una contextura lo suficientemente fuerte, habría quedado sin la posibilidad de caminar. Jensen no lo dejaba respirar, y al verlo caer al suelo, corrió hacia él, tomándolo nuevamente del pantalón y la camisa, levantándolo para dejarlo caer sobre su rodilla.

Posteriormente, le golpeó el rostro al menos unas ocho veces continuas, mientras Auron ni siquiera podía responder. Aria y Lena, lloraban desesperadas, ya que, no podían intervenir, y estaban viendo como el vikingo que amaban, estaba a punto de morir.

Pero como si se tratara de un milagro, Auron separaba una y otra vez, sonreía, se limpiaba el labio, escupía la sangre que emanaba desde el interior de su boca, quizá desde el interior de sus intestinos, ya que, recibía patadas fuertes que quizás habrían reventado algún órgano en su interior.

—Solo peleas por furia, solo quieres demostrar que eres más fuerte que yo, pero no usas tu inteligencia. —Dijo Auron, mientras sonríe con cinismo.

Comienza a caminar en círculos, mientras Jensen, comienza a buscarlo para golpearlo. Pero lo esquivaba una y otra vez.

Auron no tenía la fuerza suficiente para utilizar sus puños y golpearlo, no podría utilizar sus pies, ni su rapidez, pero al menos tenía un único recurso, y era la ira ciega de su adversario.

—¡Deja de moverte, asqueroso vikingo! Voy a arrancarte la cabeza con mis propias manos y la colgaré en la costa, para que en un futuro cuando otros vikingos sucios como tú lleguen a mi isla, entiendan que aquí no son bien recibidos.

Auron simplemente sonreía, lo miraba con desprecio, no le generaba ningún tipo de temor, y cuando éste se acercaba a él como una especie de jabalí, dispuesto a embestirlo, éste se quitaba una y otra vez. Pero la última vez en que hizo este procedimiento, Jensen no pudo detenerse, y su lanza, terminó incrustándose sola en su estómago.

Auron no tuvo que hacer un solo movimiento para atacarlo, simplemente utilizó su fuerza bruta para que este fuese víctima de su bestialidad. Todos se quedaron impactados, Jensen había quedado ensartado en aquella lanza, inmóvil, con sus brazos suspendidos, y con la mirada perdida.

Murió de forma instantánea, había atravesado por completo su abdomen, destruyó su estómago, dejándolo allí, ante la vista de sus súbditos, los cuales, se pusieron de rodillas frente a Auron.

—Quien fuese capaz de derrotar a nuestro líder, asumirá el mando instantáneamente. —Dijo uno de los guerreros.

—No me interesa liderar a nadie, lo único que quiero es descansar y estar tranquilo junto a mi amada. Hagan lo que deseen, sean libres. —Dijo Auron.

Aria lo abrazó suavemente, ya que, sabía que había recibido una fuerte golpiza. A aquel abrazo,

se sumó Lena, su prima, la cual, lloraba de felicidad ante el agradecimiento que sentía porque le había salvado la vida una vez más, como tantas veces lo había hecho en el pasado.

—¿Qué ha pasado con nuestro barco, Lena? ¿Aún podemos salir de esta isla? —Preguntó Auron.

—No, tuvimos que fingir que nos marchábamos, fue la única distracción que encontramos. Creo que tendremos que quedarnos en este lugar para siempre, aunque no me desagrada la idea del todo, primo. —Dijo Lena, quien tenía un romance muy apasionado con uno de los guerreros.

—Creo que yo tampoco tengo nada que buscar fuera de esta isla, hubiese sido hermoso poder mostrarte el mundo, Aria. Lamento no poder cumplir tu deseo. —Dijo un consternado y adolorido Auron.

—Los dioses no conceden todos los deseos, Auron. Quizá no conoceré el mundo, pero por lo menos conoceré el verdadero amor a tu lado. —Dijo la chica, antes de abrazarse a su nuevo amor.

Él estaba feliz, totalmente lleno de un regocijo que no cabía en su cuerpo.

No iba a esperar demasiado, así que, al día siguiente, se llevó a cabo la boda, la convertiría en su esposa. Aquella chica, ya no sería más una esclava, ahora, tendría una vida como la que se merecía. Estaba muy malherido, pero estaba dispuesto a cumplir con el sueño de aquella mujer.

Celebraron con la sidra especial de la isla, manjares llenos de fruta y la carne más dulce, eran totalmente felices, estaban tranquilos, no había ninguna amenaza a su alrededor, y cuando caminaron por la playa esa misma tarde, pudieron visualizar cómo comenzaron a llegar a la costa algunos trozos grandes de aquel barco vikingo.

Era una señal, si hubiesen decidido huir, quizá habría muerto. El vikingo descubrió que no necesitaba buscar nada más en el mundo, pues todo lo que necesitaba estaba en aquella hermosa isla, la cual no tenía nombre, pero sí tenía un significado muy grande para todos los que la habitaban.

Tras un año juntos, finalmente, Aria había conseguido embarazarse, habían tenido gemelos, a los cuales habían llamado Elia e Isaías, dos hermosos varones que posiblemente asumirían el liderazgo en un futuro.

Era una felicidad que nunca había tenido el vikingo, una tranquilidad de una naturaleza que jamás había experimentado, algo que una simple campesina había sido capaz de darle. Aria no tenía mucho que ofrecerle, sólo un amor puro y verdadero, y estaba dispuesta a convertirse en todo su universo.

Quizá lo habían conseguido todo, habían logrado obtener la felicidad más plena que cualquier ser humano pudiese imaginar. Juntos, habían logrado construir un sentimiento tan profundo, que no había nada que pudiese opacarlo.

Aria, subía cada tarde a la colina, observaba el horizonte, y esto, le partía el corazón tremendamente a Auron, quien sabía que su anhelo de libertad y conocer el mundo, se hacía cada vez más fuerte, pero a la vez, más imposible.

Cierta tarde, Auron había ido con ella acompañarla a su lugar de soledad favorito. Mientras observaban el horizonte, en medio de la atardecer, éste la había abrazado, la había arropado con sus enormes y musculosos brazos, donde ella se sentía segura. Aquella conversación, generaría un cambio en el curso de los acontecimientos, ya que, surgirían promesas repentinas.

—Puedo ver el anhelo en tu mirada. ¿Sigues soñando con el día en que puedas salir de esta isla, cierto? —Preguntó Auron.

—Siento curiosidad del mundo. Puedo ver todo lo que has vivido en tus ojos y cicatrices, pero yo solo he visto estas montañas, estos bosques y quisiera saber que hay más allá.

—Recogeré cada trozo de barco que la marea tráigase a nuestra costa, Aria. Te prometo que, en

un futuro, construir un barco en el cual ambos zarparemos de aquí. Cuando nuestros hijos sean adultos y puedan liderar estas tierras de la misma manera en que lo hicimos nosotros, entonces juntos saldremos de aquí. Si el mar de Hades no lo permite, entonces conocerás el mundo junto a mí, yo seré tu guía, seré tu protector. Pero por ahora, no tenemos más que esperar a que la marea nos traiga, de a trozos, nuestro vehículo de escape.

—Eso me encantaría. Sería una buena forma de despedirme de este lugar, si logramos salir, entonces habrá valido la pena. —Dijo la chica, antes de besar a su amado.

Era muy apasionados, y cualquier lugar era adecuado para iniciar un encuentro romántico. Éste, se dejó llevar por esa tentación que le despertaba la chica. No había día en que no la deseara, siempre la quería tener cerca de él, disfrutar de su cuerpo desnudo, saborear su piel, sus besos, ya que había vivido en carne propia, el miedo de no saber si volvería a hacerlo en el futuro. La despojó de su vestido, la tuvo completamente desnuda para él, la contempló, la besó, la acarició y le hizo suya en aquella roca.

Ella lo había rodeado con sus piernas, sintiendo como aquella deliciosa polla, se insertaba en ella una y otra vez. Sus brazos se entrelazaban, mientras los besos no dejaban de llover. Frente a aquel atardecer, habían hecho el amor de una manera exquisita, los senos de Aria, voluptuosos, firmes, y jugosos, eran devorados por Auron, mientras sentía la adrenalina de un compromiso a futuro, ya que, si lograban construir aquel barco, ambos podrían navegar, algo que lo apasionaba Tanto como el sentimiento hacia ella.

Era un vikingo, un navegante de nacimiento, y si podría compartir aquella pasión junto a la mujer que amaba, entonces no tendría dudas de llevarlo a cabo. Disfrutaron del clímax más intenso en aquella montaña, los cuerpos sudados, quedaron entrelazados en medio de un acuerdo que, con los años, se iría materializando poco a poco.

Los fragmentos de barcos, poco a poco fueron llegando, y Auron se esforzó por construir lentamente aquella barca vikinga, la cual, había llegado a aquella isla inspirando temor, pero pronto, había simbolizado el cambio.

Pronto se transformó en el más profundo amor que hubiese sentido cualquier persona en su cuerpo, Aria se enamoró de un vikingo, y escapó de una vida desdichada y caracterizada por la desgracia, para disfrutar de la libertad de amar a quien ella quería, no a quien se lo había impuesto.

Cada día que pasaba, se amaban mucho más. Era imposible que un apasionado amor tan intenso, se agotara simplemente por el desgaste del tiempo. Aria había tenido que atravesar por momentos difíciles para conocer a Auron, pero éste, había llegado para quedarse. No era un amor superficial, todo era profundo y con una llama extrema que los identificaba.

Con el tiempo, fueron viendo cómo sus hijos crecían, se iban haciendo cada vez más inteligentes, hermosos y fuertes, y con cada mes que pasaba, aquel barco se fue haciendo cada vez más imponente. Parte por parte, Auron fue construyendo con sus propias manos, el navío que cumpliría la ilusión más fuerte de la campesina.

Éste, tenía una sola convicción, y era hacerla feliz, para él, no había otro objetivo en la vida, así que, con todo el esfuerzo de sus manos, su espalda y sus músculos, había finalmente, después de 30 años, levantado un enorme barco vikingo, el cual, flotaba sobre las aguas, esperando para ser comandado una vez más por aquel guerrero y luchador.

Cierto día, sin previo aviso, sin decir nada a nadie, ambos subieron al barco al amanecer, juntos, navegaron hacia el sol, dispuestos a superar cualquier obstáculo, ir más allá del mar de Hades, e ir más allá de donde cualquier pareja de amantes en el pasado hubiese ido jamás.

La marea nunca más llevó hasta la orilla de aquella isla nuevos trozos de barcos, y esto solo

dejaba abierta la posibilidad de que hubiesen conseguido cumplir con su misión. Nunca más se les volvió a ver, pero en cualquier lugar donde hubiesen terminado, era muy seguro que estarían juntos, en el Valhala o en cualquier continente, sus almas habían nacido para estar juntas en la eternidad.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email ([editorial.extasis@gmail.com](mailto:editorial.extasis@gmail.com)) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis  
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### ***[La Mujer Trofeo — Laura Lago](#)***

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### ***[Esclava Marcada — Alba Duro](#)***

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

***Sumisión Total — Alba Duro***

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo*  
*(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

## “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. *“¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”*, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos,

de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo

nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

### **La Mujer Trofeo**

**Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario**

**— Comedia Erótica y Humor —**

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

**La Bestia Cazada**

*Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero*



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
**GRATIS***